

Año 1 — N° 21
del 8 al 14 de
diciembre de 1971
m\$n 150 - 1.50

NUEVO HOMBRE

MANOLO BELLONI DIEGO RUY FRONDIZI



UN DOCUMENTO DE LAS FUERZAS
ARMADAS PERONISTAS

El Topo Blindado

Después de la derrota —sin poco sorprendente— de los muchos intentos de victoria del "Frente Amplio" en Uruguay, surge una única y clarísima consecuencia: ahora la única opción son los Tupamaros. Para quienes creyeron de buena fe en la posibilidad del triunfo de la fórmula frentista, el resultado del escrutinio ha sido apabullante, no sólo por lo que significa en cuanto al desearte definitivo de la vía pacífica, sino por el monto de la pérdida. Ni siquiera un honroso segundo lugar, como en las lides deportivas, le fue dejado al Frente. El fraude descarado que caracterizó todo el proceso eleccionario inició en gran parte para que el FA no consiguiera ni la primera mayoría en Montevideo, que se suponía asegurada luego de la última manifestación popular de apoyo al general Liber Seregni.

Junto con el saldo notoriamente positivo para el movimiento Tupamaro, una segunda consecuencia es la instalación de un régimen fascista apenas suba al poder Juan María Bordaberry, o tal vez antes. El titere presidente electo, obedeciendo instrucciones de Jorge Pacheco Areco, anunció en su primera conferencia de prensa —apenas se conoció el triunfo— que, aparte de continuar la línea de gobierno impuesta por el actual mandatario, intensificará la represión contra los Tupamaros. Sabedor que ahora la guerra se desatará sin cuartel, Bordaberry ya está preparando las maneras de descargar la mano dura con la experta y gratuita ayuda del gobierno brasileño.

En el plano internacional, la consecuencia más trascendental es la vuelta a la realidad con respecto a la imitación de la fórmula de Unidad Popular chilena. Pese a las reiteradas declaraciones del Presidente Salvador Allende en el sentido que Chile es un caso excepcional en Latinoamérica, y que la misma vía no es aplicable por igual al resto de los países, el entusiasmo por llegar al gobierno (no al poder) por elecciones ha hecho olvidar a muchos "estrategas" las verdaderas condiciones de sus respectivos países. Uruguay es la primera gran advertencia. Porque los líderes del "Frente Amplio" cometieron el error de pretender lograr en ocho meses de campaña, lo que en Chile costó más de cuarenta años de trabajo paciente y organizado.

Aunque el general Seregni afirmó que se trataba de una coalición distinta, solamente inspirada en la Unidad Popular, sus características pretendían ser las mismas. Los "estrategas" olvidaron, sin embargo, que en Chile el gobierno de Allende cuenta con el apoyo de dos grandes partidos marxistas, de profundas y sólida estructura obrera y campesina, que es realmente la vanguardia del proceso. Los partidos Comunistas y Socialista en Chile cuentan con una organización de base que difícilmente puede superar otro país latinoamericano y que le da estabilidad al régimen. En cambio, en Uruguay los partidos de la izquierda tradicional que integraron el "Frente Amplio" están lejos de contar con una base proletaria. La burguesía intelectual y la clase media que trabaja en la administración pública es su verdadera fuente de apoyo.

Pero en todo caso, la experiencia de probar la vía electoral deja un saldo positivo: prueba que no sirve. El primero en reconocerlo así fue Fidel Castro, desde Chile; Se-

Uruguay: Ahora, LA GUERRA TOTAL

por Carmen Marroquin, enviada especial de "Nuevo Hombre" a Montevideo

regni, postula que aún tras la derrota, está el triunfo de haber dado a luz con el Frente una tercera fuerza que rompe la tradicional homogeneidad del campo político uruguayo. Hasta ahora, estima, blancos y colorados se repartían periódicamente el poder. Con los 300 mil votos que ostenta el Frente, cree que hay una masa aglutinada y consciente que dará la pelea contra el millón y medio de electores que restan y que votaron a la derecha. La coalición frentista no se desintegrará, afirma, y con esto se supone que persistirá en el trabajo iniciado hasta la próxima elección.

● LA CAUSAS DE LA DERROTA

Mientras en los locales de votación montevideanos se agolpaban multitudes que intentaban emitir su voto, en las calles se desarrollaba un entretenido juego. En plena avenida 18 de Julio, los comerciantes que nunca faltan idearon una ruleta electoral: en mesitas burdamente instaladas, colocaron una rueda de la fortuna con los nombres de los candidatos. Los apostadores colocaban billetes frente al número de su preferido y el improvisado "croupier" hacia correr la bolita. Por supuesto, según conviniera a sus intereses, la detenia en el momento preciso manejando un simple mecanismo por debajo de la mesa.

El Presidente Pacheco, en este caso, fue el gran "croupier" en la vida real y, con tanto disimulo como el comerciante callejero, movió los hilos que llevaron al resultado final. Para los doscientos periólistas extranjeros que acudieron a observar el evento uruguayo, la elección fue un circo, una burla, una decepción. Nadie lo podía creer. Gente que hacía cola 8, 10, y hasta 14 horas a pleno sol para poder votar; soldados que estaban en la

puerta de los locales "guardando el orden" y que, sin la menor elegancia, llevaban prendida la insignia pachequista; lugares de votación en el campo donde se echaba el voto dentro de una caja de zapatos y los electores se alumbraban con una vela; constitución de mesas con seis horas de atraso; amparo policial para cualquier irregularidad cometida contra votantes del Frente; por último, que ante el escándalo del fraude, se amplió por cinco horas el plazo de votación, o sea, hasta las doce de la noche. De esta manera, se pretendía solucionar el problema de aquellos que, habiendo hecho cola hasta las 19, quedaban sin votar; en cambio, así podían seguir en la cola un tiempo más, y con mucha suerte, emitir su voto.

Pero ¿puede achacarse al fraude, por estancioso que sea, todo el peso de la derrota? Por supuesto que no. Precisamente en cada una de las irregularidades cometidas durante el proceso electoral, desde la intervención abierta y declarada hasta el resultado final, que aun no se conoce pero ya está impugnado, se halla el quid que invalida la vía electoral. Haber creído que era posible superar estos manejos o estimar que no se proclamarían, fue una ingenuidad.

Hay otros factores, de más peso, que si explican la derrota. En primer lugar el anticomunismo, que goza de increíble fuerza en las clases populares. Para muchos este factor ha sido una sorpresa. Se creía que la cultura política del pueblo uruguayo superaría con creces la burda historia del fantasma comunista. Falso. La campaña de terror montada por los gorilas brasileños, copia fiel de la desatada en Chile cuando la elección de Allende, entró fácil en la gran masa de gentes sin conciencia de clase, sin cultura política suficiente, en los marginados de la sociedad. Un ejemplo que

LA POESIA DE LOS COMBATIENTES

"...el prisionero es un inútil en un estado de rabia permanente"

(Cárcel de Villa Devoto, noviembre 1971)

Estas son las camas esta es la mesa
el banco mi puño el de todos
desciende con fuerza sobre ellos
asentamos nuestros cuerpos inútiles
ahí están las once rejas el guardián
los muros
aquí nuestra impotencia la rabia
el dolor el asco las lágrimas sólidas
como balas hieren la piel
el puño sube y desciende con fuerza
el golpe los golpes la madera
golpeando la madera
Un largo seco desprólijado coro de golpes

Los han capturado María
los han herido María
los han asesinado María

En el número anterior de NUEVO HOMBRE hemos iniciado la publicación de una serie de poemas, cuya singular, dramática y a la vez feliz trascendencia está principalmente dada por la condición de sus autores: estos verdaderos poetas son combatientes. Hoy publicamos un fragmento de un poema enviado por un militante peronista. Su conmovedora humanidad es la vez un llamado, una severa advertencia a los muy

"serios intelectuales argentinos". En este momento tan fundamental para el destino de la patria, es imprescindible una revisión de todos los valores. Esos valores que determinaban que es lo auténtico en poesía, esos índices culturales que sirvieron a tantos críticos para llenar páginas y páginas de elogios (y también de insultos, por qué no...) ya no sirven para nada. Con humildad, con profunda humildad iniciemos todos, si es

y nosotros que haremos
en esta tribuna con rejas
preguntar llorar putear caminar
en círculos con las manos en los bolsillos
los dientes apretados
acercaños a la radio
esperar los nombres las siglas detalles
detalles detalles
el prisionero es un inútil
en estado de rabia permanente

—corria sin camisa y una bala
en la cintura
a donde va que piensa
la sangre una caricia tibia
indiferente
los ladridos de los asesinos
retumban en su proyecto de jugo
estamos con él le abrimos puertas
lo sedimos a un auto

le hacemos torniquetes
cubrimos su retirada a tiros
lo escondemos
es pancho
nos derrumbamos en nuestras camas grises
las rejas dejan marcas paralelas
en el cuerpo—

pero recuerdo de él los otros tiempos
María
un tiempo de viento y pájaros
de agachar juntos la cabeza
y caminar con los ojos cerrados
(no es una metáfora es un método)
otro tiempo de aprender la realidad
en su propio fuego
de palmearnos las espaldas
al salir para el combate
de mirarnos de reojo en el objetivo
días de entendernos

El Topo Blindado

Judíos, comunistas, neonazis, fueron a través de su gente dirigidos por el empleado bancario:

—¿Por quién votó usted?

—Pacheco, por supuesto!

—Pero... ¿cómo puede ser que vote por un gobierno que a usted no le ha dado beneficios sino al contrario, le congeló el sueldo por cinco años...?

—¡Ah! Es que yo soy demócrata...

Es triste, sin duda. Triste para un pueblo como el uruguayo, que hasta ahora se sentía orgulloso de su "democracia" y su "cultura", y que hoy recuerda con pena cómo en una época su país se llamó "la Atenas de América".

Tal como ese bancario, había cientos de caídos. Vendedores de feria libre, por ejemplo, que votaban por Pacheco —o Bordaberry— "porque no queremos el totalitarismo que destruye la familia". Y claro, ¿qué cosa peor puede de haber para un uruguayo que le destruyan la familia?

La campaña contra el Frente tuvo también su punto de ataque en Chile, puesto como ejemplo de "fracaso" de un régimen marxista. Por eso, en un diálogo que tuvimos con un vendedor de kiosco, al comentar la falta de seriedad del acto electoral, recibimos como única respuesta: "Seguro que son comunistas, si, son COMUNISTAS!".

● FIN DE LA TREGUA

Con la derrota del Frente, se cumplió también el fin de la tregua que habían impuesto los Tupamaros con el fin de dejar que la oposición electoral se desarrollara sin la influencia de su intervención. Ese período, que alcanzó poco más de dos meses, fue aprovechado a fondo por los fascistas de la Juventud Uruguaya de Pie (JUP), que desataron la violencia anti-marxista y anti-tupas sin que éstos dieran respuesta. La única demostración de fuerza que hicieron —y que pasó casi desapercibida gracias al silencio de la prensa oficial— fue dejar en libertad al industrial argentino que tenían secuestrado, Jorge Berembau, burlando todo el aparato policial montado.

Pero ellos habían advertido: a las 24 horas que triunfe la derecha, comenzará con nuevos brotes la guerra total. Los componentes de la JUP están identificados y tendrán el honor de recibir los primeros golpes. A continuación seguirá un grandioso show que tendrá como blanco de los Tupamaros a cada uno de los representantes del régimen, empezando por Bordaberry.

En su calidad de principales representantes de la fuerza opositora, ahora los Tupamaros no sólo harán rerudecer su acción. Se impone una revisión de métodos más allá de mostrar la podredumbre y vulnerabilidad del gobierno; se hace necesario romper la valla urbana y atraer hacia el movimiento armado a la masa campesina que en este momento está absolutamente marginada del proceso. No habiendo una industria poderosa que a su vez haga surgir en el país una clase obrera, los campesinos son una fuerza proletaria capaz de dar el carácter de tal al movimiento revolucionario.

Por otra parte, una considerable fracción del Frente Amplio sugiere su interés en militar desde ya en la organización tupamara, incluyendo a activos miembros del Partido Comunista. La lección ha sido demasiado clara.

que creemos con honestidad en la impostergable necesidad de la liberación nacional — y por ende de la cultura— el nuevo camino, ese camino que a precio de su sangre, de su seguridad, de su libertad, están señalando estos poetas militantes, los que si han logrado convertir en realidad la aspiración cierta de todo hombre: transformar cada palabra en hueso, en duro hueso.

Vicente Zito Lema..

(fragmento)

de no entendernos nada
caminar por las calles
discutir el comunicado
reírnos a carcajadas
juntos María juntos

realmente fueron otros tiempos
recuerdo una avenida de hojas secas
un gesto de Germán el silencio hosco
de Claudio y los enormes bigotes de Serrucho
mis manos se aferran a las rejas
mi voluntad el futuro inexorable
y ya ves mi nostalgia al pasado
enorme

si llegas a llorar te mato
María...
mas ahora, que ha muerto también Quique
y sabemos que fueron fusilados
(un combatiente peronista)

Un Documento de las Fuerzas Armadas Peronistas

“...DARLE ARMAS A NUESTRA BRONCA, ORGANIZACION A NUESTRO CORAJE, ESTRATEGIA A NUESTRA CONFIANZA...”

Ha llegado a la mesa de trabajo de Nuevo Hombre el siguiente documento que damos íntegramente a conocer

A NUESTRO PUEBLO:

Hace ya cinco años, que interpretando las necesidades de expansión monopólica yanqui, las FFAA. se constituyeron en partido único de las clases dominantes. Hoy se ven obligadas a readjustar sus tácticas ante el creciente avance de las movilizaciones populares y la presencia activa de las organizaciones armadas que, a través de sus acciones, comienzan a desarrollar las formas de lucha que posibilitarán al pueblo, la toma definitiva del poder.

Surge así, el "Gran Acuerdo Nacional" entre la oligarquía industrial proimperialista, la partidocracia liberal y la burocracia política y sindical del Peronismo. Este "Gran Acuerdo" tiene un objetivo fundamental: integrar a la clase obrera —base revolucionaria del Movimiento Peronista— a los planes de dominación imperialista. Dos son los medios para conseguirlo: la "salida" electoral para los acuerdistas y la violencia represiva para los militantes combativos del pueblo.

Así, para institucionalizar "democráticamente" la entrega del país a la voracidad de los monopolios yanquis, el GAN muestra sus dos caras: la paternalista democrática utilizada por Mor Roig, Manrique, Montero Ruiz, y la represiva utilizada por López Aufranc, Sánchez de Bustamante, Cáceres Monté. Ambas dirigidas por Lanusse para profundizar la ofensiva contra revolucionaria contra el pueblo peronista.

De esta manera, mientras unos van desarrollando el fraude electoral, armando un retorno de utería, tratando de traficar con el cadáver de Evita, llenándose la boca de libertades democráticas, haciendo "beneficio" con el dinero robado al pueblo, embelleciendo Florida para los turistas yanquis, el Ejército asume, junto a la policía, la represión del pueblo: ocupando ciudades y villas violentamente, desalojando a punta de bayoneta, fábricas, universidades y templos, encarcelando a obreros, estudiantes y curas, persiguiendo, torturando, y asesinando a nuestros militantes: Verd, Palacio, Maestre, Misetich, Pujals.

Para llevar a cabo sus planes, la Dictadura Militar cuenta, dentro del Movimiento Peronista, con una burocracia política y sindical que intenta a través de su proyecto de conciliación de clases, transformar los objetivos revolucionarios del pueblo peronista en objetivos reformistas, que impidan al pueblo lograr su total liberación.

Por eso, la complicidad criminal de los traidores de nuestro Movimiento con el proyecto imperialista, no es casual ni nos sorprende. El forcejeo de Paladino o del que venga en la medida donde se cocina el fraude, la competencia entre Miguel y Rucci para jugar el aparato sindical, ya sea tras la consolidación del GAN o un golpe desarrollista de recambio, las trenzas de Jorge Antonio para inventar militares peronistas que nos vengan a salvar, no obedecen, como algunos chicanas nos quieren hacer creer, a la diversidad táctica que debe tener el pueblo peronista frente al régimen. Son, en cambio, la expresión consecuente en el Movimiento de la política y la ideología de las clases dominantes.

Esta vez, como a lo largo de toda nuestra experiencia, intentan cercar a Perón para integrar a la clase obrera en el sistema.

Unos y otros ven frustradas sus esperanzas porque, en la resistencia de Perón a jugar al Movimiento detrás del acuerdo o la conspiración está la presencia viva y combativa de la clase obrera peronista, que a lo largo de 16 años de lucha fuimos madurando nuestra estrategia de poder, fuimos consolidando nuestra independencia política.

Fue un aprendizaje duro pero fortalecedor. Solos, desde el 55, cuando el Imperialismo nos declaró la guerra, empezamos a defendernos con las armas que teníamos, espontánea, valerosa, pero confusamente. Eramos débiles porque recién vivímos nuestro bautismo de fuego, recién comenzábamos a experimentar las bases violentas sobre las cuales se asienta el poder y la explotación de las clases dominantes y su odio sanguinario contra cualquier intento de retomar, profundizando, el proceso revolucionario interrumpido violentamente en el 55. Eramos débiles porque desde el llano debíamos construir nuevamente el camino para la toma del poder.

Cada derrota nos enseñaba, nos obligaba a profundizar nuestra experiencia. Poco a poco identificábamos mejor a nuestros enemigos: Poco a poco comprendímos que las herramientas que teníamos en las manos no nos permitían pelear con eficacia, que nuestra práctica era utilizada por estrategias que no eran las nuestras.

Así superamos nuestras expectativas por el golpe militar, que nos convocaba cada vez que las clases dominantes tenían problemas entre sí. Así entendimos que las elecciones custodiadas por las armas de nuestros enemigos eran una maniobra trampa, fuésemos con candidatos propios, o no.

Así nos dimos cuenta que todas nuestras movilizaciones seguían siendo capitalizadas por los traidores, en la medida que no nos organizábamos independientemente para superar las limitaciones de la estructura sindical.

Poco a poco empezamos a construir nuevas herramientas, rescatando de la experiencia del Movimiento lo que nos pertenecía solo a nosotros: El heroísmo de la Resistencia, las jornadas del frigorífico Lisandro de la Torre, la decisión de los Uturuncos, el intento organizativo del MRP en el 64, la creación de la CGTA, la convicción revolucionaria que nos llevó a Taco Ralo. Y estuvimos en las calles de Córdoba, y Rosario, una y otra vez, levantando barricadas, haciendo retroceder a la policía, obligando a salir al Ejército pero también viendo caer a los nuestros desarmados.

Fueron años de aprendizaje. Leales a Perón, nos vimos cara a cara con el enemigo, comprendiendo que para superar las contradicciones internas del Movimiento, para dejar de ser usados ante el régimen por los burocratas, los traidores, los reformistas, debíamos darle armas a nuestra bronca, organización a nuestro coraje, estrategia a nuestra confianza. Debíamos desarrollar y profundizar nuestro proceso revolucionario.

Y empezamos a pelear con mayor eficacia, construyendo nuestras organizaciones políticas militares: Las FAP, FAR, MONTONEROS, y desarrollando nuestras organizaciones de base.

Cacheteamos al régimen ejecutando a sus verdugos, convocando nuestras propias movilizaciones, tomando nuestros pueblos, arrebatando sus armas, recuperando sus bienes, rescatando a nuestros compañeros de sus cárceles, desarrollando la lucha armada contra el régimen, dándonos nuevas formas organizativas en las fábricas, en los barrios.

Hoy, frente al proyecto del Imperialismo, frente a la política de la dictadura militar, no nos confunde la cinica sonrisa de Lanusse, no nos intimida el terror de los generales del Imperialismo y menos nos van a frenar las maniobras de los Paladino, los Rucci, los Miguel o los Jorge Antonio.

Seguiremos armándonos para golpear cada vez más fuerte, y seguiremos organizándonos por la base, para que cada vez participen más compañeros de esta lucha.

Una y otra tarea la iremos integrando con una visión del proceso que construimos gradualmente, que surgió de nuestra experiencia, de nuestras derrotas y de nuestras victorias, una estrategia de Guerra Popular que vaya uniendo la acción de nuestras organizaciones Político-militares con nuestras organizaciones de base que nos permita ir desgastando, debilitando al enemigo, al tiempo que irnos fortaleciendo al desarrollar conjuntamente la alternativa independiente de nuestra clase y el pueblo peronista, plenamente conscientes que sólo con nuestras armas y sobre nuestros hombros —los de los trabajadores— irá naciendo, iremos construyendo, el Ejército del Pueblo como única garantía para desarrollar consecuentemente el proceso de Liberación que culmine con la construcción de una patria justa, libre y soberana, una patria socialista. Por la que dieron su vida desde nuestra compañera Evita hasta los que como Ferraro, Maza, Abal, Ramus, Gelin, Belloni, Frondizi, Cambareri Navarro, Bianchini, Mocorua, Olmedo, Villagra, Peresini, Baffi, cayeron en el enfrentamiento sin concesiones contra nuestros enemigos. Por el retorno del Pueblo y Perón al Poder. Por una Patria Justa, Libre y Soberana, la patria socialista CAIGA QUIEN CAIGA Y CUESTE LO QUE CUESTE, VENCEREMOS!

FUERZAS ARMADAS PERONISTAS

Marco S. y Rossi. La más avanzada de cajas de cartón más moderna y tecnificada de la Argentina y la tercera en su ramo en América Latina. Desde hace varios meses 150 trabajadores libraron allí una batalla ejemplar, superando en cada episodio del conflicto los niveles anteriores de su política sindical y desarrollando de manera práctica e inteligente, sobre la base de sus propias experiencias, los ejes antipatronales y antiburocráticos de su lucha.

En la localidad de San Justo, provincia de Buenos Aires, los obreros de Mancusso y Rossi son un ejemplo vivo, entre muchos otros, de cómo se expande el escalón más alto de conciencia adquirido por la clase obrera a partir del Cordobazo. Nivel más alto que deriva de una tradición combativa con hitos importantísimos (la Semana Trágica, el 17 de Octubre, la Resistencia, las ocupaciones de fábricas durante el Plan de Lucha, al margen de las intenciones de la CGT y de los móviles personales de Vandor, el Congreso Amado Olmos, la vigorosa actuación de la CGT de los Argentinos y miles y miles de conflictos, con triunfos y derrotas, pero que sirvieron siempre para foguear activistas, para aclarar conceptos y enseñar caminos) pero que supone la clara noción que en todo conflicto laboral que se desarrolla actualmente en nuestro país, los obreros tienen como enemigos a las patronales, a las burocracias sindicales en el 90% de los casos, a la dictadura militar (sin perjuicio de que ceda a veces ante las movilizaciones, por conveniencias políticas) y (en forma inmediata o media, visible o encubierta) al imperialismo yanki. Y sólo sabiendo quiénes son los enemigos, se puede planificar correctamente la lucha.

• Elección de una comisión interna combativa

Levantada mediante la iniciativa de algunos italianos pioneros y el sudor de trabajadores criollos y extranjeros, la fábrica dejó de ser dirigida, hace algunos años, por sus dueños originales y se sucedieron nuevos directores que fueron perfeccionando las formas de explotación obrera. Desde ese cambio, los obreros comenzaron a tener problemas para cobrar sus quincenas, no obstante las enormes ganancias que producía la planta.

Más de una vez los trabajadores, que aforaban la forma de explotación de los Mancusso, ya que éstos trataban bien al personal y pagaban en fecha, luego de estar suspendidos varias semanas reiniciaron el trabajo cobrando solamente 500 pesos "a cuenta" por quincena, para que la fábrica "saliese a flote".

Pero un año atrás, los obreros eligieron una Comisión Interna integrada por sus compañeros más combativos y al atrasarse el pago de la segunda quincena de abril último, se decidió adoptar medidas de fuerza.

La Comisión Interna propone ocupar la planta, pero el secretario general del Sindicato de Papeleros de La Matanza, Scarabino, hombre de Fernando Donaire, ensaya con éxito las consabidas "exhortaciones a la prudencia" y se opone frontalmente a aquella idea, logrando imponer su criterio para que la huelga se realice fuera del establecimiento. Se produce el paro (10 de mayo) y la respuesta de la patronal, con las manos libres, no se hace esperar: todos los obreros son despedidos por "abandono de trabajo".

El Sindicato, en el mejor estilo vandorista, logra el "triumfo": que la patronal se decida a reincorporar a los 120 trabajadores, pero quedan con "licencia graciante" otros 35, entre ellos, como es lógico, la Comisión Interna en pleno y los principales activistas. Según fuentes fidedignas, el acuerdo entre Scarabino y la patronal de Mancusso y Rossi consistía en dejar finalmente en la calle a siete u ocho obreros y hacer entrar al resto, descabezando, mediante este sencillo expediente, a la Comisión Interna más combati-

Mancusso & Rossi

UNA LUCHA OBRERA CLASISTA

va en la zona del ramo de los papeleros.

Este plan fracasa por un hecho fortuito: ante el incumplimiento de un concordato que había celebrado con sus acreedores, la fábrica cae en quiebra. O sea que cuando estaba a punto de concretarse la reincorporación de la mayor parte de los obreros, la totalidad de ellos vuelve a encontrarse nuevamente en la calle e ignorando cuál será su futuro.

La dirección sindical argumenta entonces que es imposible realizar movilizaciones o tomar medidas de fuerza en el gremio, porque no se está ante un conflicto sindical sino ante un problema social.

• Olla popular y represión

Los trabajadores, dirigidos por la Comisión Interna deciden instalar una olla popular en un terreno baldío ubicado frente a la fábrica. Al consultársela sobre el tema, la seccional policial de la zona manifiesta no tener inconvenientes al respecto.

Pero la misma noche de la instalación, la policía llega a la carpa donde funcionaba la olla popular y le prende fuego, quemando todo lo que allí había y poniendo en peligro la vida de algunos trabajadores que se encontraban dentro de la carpa. La olla popular tenía por finalidad dar de comer a los obreros y, además, fijar un lugar de reunión para los activistas. El ataque de la policía, consabidamente al servicio de los patrones, no resultó una sorpresa.

Una asamblea general del gremio resolvió entonces que la olla popular funcionase dentro del local del Sindicato, donde pese al sabotaje de la dirección burocrática se mantuvo hasta que los obreros volvieron a trabajar. Este sabotaje se ejerció en forma variada: desde no dar dinero para el funcionamiento de la olla, hasta echar a los compañeros diciéndoles que "eran vagos y debían ir a trabajar". La olla se mantuvo gracias a los esfuerzos de la Comisión Interna y los activistas de la fábrica y con aportes colectados entre los estudiantes, obreros de otras fábricas y sindicatos que se prestaron a colaborar (Gráficos, Farmacia, Tabaco, Publicidad y Comité de Lucha de Trabajadores de Prensa). Una asamblea general de la Asociación de Periodistas, por moción del Comité de Lucha, votó también la entrega de 20.000 pesos en concepto de ayuda, pero la burocracia al frente de ese sindicato, apellidada Enrique Tortosa, hasta la fecha no cumplió dicha resolución, y ya se cree difícil que cumpla.

Mientras tanto, el Sindicato regional de papeleros, en la línea de enfilar el conflicto, no sólo frenó toda movilización posible sino que tampoco hizo nada para obtener el cumplimiento de un mandato de la asamblea general de papeleros de La Matanza, en el sentido que debía descontarse 500 m\$n a cada compañero para ayudar a los trabajadores de Mancusso y Rossi. Y el dinero, entregado voluntariamente por

algunas fábricas, tampoco llegó nunca a los obreros en conflicto. El Sindicato procuraba, por todos los medios, que los activistas se cansaran, abandonaran su movilización, la olla popular y se fueran a realizar changas.

• Nuevas movilizaciones

Por iniciativa de la Comisión Interna se organizaron dos movilizaciones hasta la Casa de Gobierno exigiendo soluciones para la situación. Los obreros fueron atendidos por funcionarios subalternos que giraron el asunto al Ministerio de Trabajo.

Se presentó un pliego por el que se exigía satisfacción a las siguientes exigencias:

- 1) Inmediata reapertura de la fuente de trabajo.
- 2) Reincorporación de todos los trabajadores.

- 3) Pago de los haberes adeudados.

- 4) Si la patronal no reabriría la fábrica, que se la estatizara, comprometiéndose los obreros a garantizar la producción y administración.

Este último punto (la estatización) comenzó a aparecer cada vez con mayor claridad en las sucesivas reclamaciones de los trabajadores y en sus materiales de propaganda. Hoy en día, prácticamente todo el personal está unificado en torno del criterio que la única garantía para que subsista la fuente de trabajo es la ESTATIZACION CON CONTROL OBRERO EN LA PRODUCCION Y ADMINISTRACION.

Mientras tanto, el Sindicato seguía denegando los pedidos de convocatoria a nueva asamblea general del gremio, por el temor que se votaran medidas de lucha. La asamblea debía resolver también otro problema al que sólo ella podía darle solución: mientras los trabajadores de Mancusso y Rossi estaban en la calle, en las principales fábricas papeleeras de la zona, ADAMAS, SAN JUSTO, CHOMIC, KANTOR, se trabajaban horas extras y, en la última de las nombradas, doble turno.

El pedido de asamblea fue efectuado también por las comisiones internas de las demás fábricas y luego lo formuló una Comisión Interfábril que se integró con las internas de Mancusso y Rossi, Kantor y Adamas, cuyo petitorio fue avalado por más de 400 firmas. Todo esto fue en vano, y la asamblea no se concedió.

Sin embargo, la presión de las bases movió al Sindicato a buscar algún tipo de "solución". Por supuesto, su propuesta resultó ligada al beneficio de la patronal y tendía a atar a los obreros al carro de la dictadura militar.

• Cogestión y control obrero

Trasferidas sus enormes ganancias quién sabe a dónde, la realidad actual de la empresa es que se encuentra en una situación económica malísima. La presión del Sindicato se ejerció y se ejerce aún en torno de dos ejes: 1) utilizar a los obreros para presionar al gobierno a fin que conceda créditos a la empresa y 2) implantar la cogestión de los obreros con

la patronal. El primer método fue muy usado por otras patronales en complicidad con otros burocratas. Basta recordar el caso de los ingenios tucumanos, que luego de derivar sus ganancias a otras empresas utilizaban la presión de los trabajadores para que el gobierno, con el fin de paliar el clima de agitación laboral, les concediese créditos que en su mayor parte sólo servían para engrosar las ganancias de los empresarios. En cuanto a la cogestión, se ajusta bien a los planteos de Lanusse y Manrique, ya que en definitiva sólo sirve para aprisionar al movimiento obrero (mediante una representación ultramoratoria en la dirección de las empresas, y si es ejercida por burocratas, mejor) y hacerlo responsable de los desastres patronales. Mediante ese sistema, los representantes obreros deben cuidar de la producción y controlar a sus compañeros para que produzcan más sin ningún beneficio, con lo cual se consigue burocratizar más las direcciones sindicales, comprometerlas y, en definitiva, expoliármelos a los trabajadores.

La Comisión Interna estuvo totalmente en contra de estos planteos y reiteró sus exigencias ya enunciadas, inclusive de implantación del control obrero con poder de veto para la Comisión de Control, o sea que aquello que no fuese aprobado por la Comisión de Control no se pudiera realizar.

• De vuelta al trabajo

En octubre, los obreros logran una significativa (aunque, no definitiva) victoria al lograr que la patronal, luego de levantada la quiebra, firme un acuerdo homologado por el ministerio, en virtud del cual aceptó:

- 1) Pagar m\$n 10.000— a cada obrero antes de volver éstos al trabajo.

- 2) Reincorporar a todos los trabajadores.

- 3) Pago de los haberes adeudados.

- 4) Si la patronal no reabriría la fábrica, que se la estatizara, comprometiéndose los obreros a garantizar la producción y administración.

• La lucha continúa

Los obreros son conscientes que su victoria es provisional y que en cualquier momento pueden quedar nuevamente en la calle. Mantienen firmemente su lucha contra la patronal y contra la burocracia sindical, que sigue tratando de imponer su proyecto de cogestión y, mientras tanto, ensaya arrogarse la atribución de designar los integrantes de la Comisión de Control, ante la firme oposición de los trabajadores, que entienden que la comisión debe ser elegida en asamblea del personal y que su mandato es revocable en cualquier momento por simple mayoría. Al mismo tiempo, los obreros siguen tratando de imponer el derecho de vetar las iniciativas de la patronal que les resulten desfavorables. Respecto del proyecto de cogestión de la burocracia, se ha efectuado un importante trabajo de esclarecimiento en las bases para que todos comprendan que no hay ninguna posibilidad de colaboración entre patrones y obreros que beneficie a estos últimos, ya que entre los dos sectores existe una lucha permanente, una lucha de clases y en cuanto los obreros dejan de luchar contra los patrones éstos aumentan su superexplotación, reduciéndolos a condiciones infrahumanas.

La Comisión Interna sigue planteando también que si la patronal no cumple los acuerdos celebrados con los obreros, o no paga sus deudas y pone en peligro la existencia de la fábrica, el Estado deberá hacerse cargo de ella comprometiéndose los trabajadores, mediante el control obrero, a garantizar su funcionamiento y administración.

Lorenzo Cruz

PERON, El Peronismo y la Guerra

(II)

La propuesta táctica y estratégica de Perón, en relación a la Guerra popular, no ha sido motivo de análisis fundamentado por parte de los teóricos de esta última.

En general, los caminos a recorrer tienen un objetivo único: marginar a Perón y su estrategia de los análisis. Por un lado, caracterizándolo de "burgués" y en general denunciando al peronismo como "enajenación burguesa" de la clase trabajadora, y como tal, entonces, fuera del ámbito de la Guerra popular, o por otra parte generando una estrategia paralela, que al no tener en cuenta la táctica y estrategia de Perón, se convierte en un eterno paralelismo, en el cual la articulación aparece como una utopía abstracta.

Esto en el campo de la Guerra. Porque cuando la Guerra es negada, para ser sustituida por la concepción insurreccionalista "peronista" por supuesto la estrategia y táctica de Perón se convierte en un absoluto, que incluso admite hasta comparaciones con las gestiones parisienses de los vietnamitas.

Tenemos entonces hasta ahora:

a) Para una concepción aperonista, la estrategia y táctica de Perón forma parte de una modalidad burguesa. La clase trabajadora es momentáneamente peronista, hasta que la alternativa revolucionaria, a partir de una intensificación de la conciencia de clase, sea cons-

truida mediante un partido revolucionario y ejército del pueblo.

b) Para una determinada concepción peronista, la estrategia y táctica de Perón son parte de una utilización de los elementos que ofrece la realidad, por lo cual, para generar una alternativa revolucionaria es necesario desarrollar la construcción de un Ejército del Pueblo, del cual hasta el momento hay solo un embrión, que con el crecimiento del mismo se transformará en vanguardia.

c) En una concepción "movimentista", para la cual la lucha armada es una de las instancias posibles, la estrategia y táctica de Perón consiste en utilizar a todo el movimiento, en función de una abstracta insurrección general, y en la cual el momento electoral es una instancia a utilizar en función de aquella concepción integral.

Por de pronto es necesario en el análisis volver a ciertos puntos de partida, relativos a la esencia actual del peronismo, para poder ubicar en relación a la misma la estrategia de Perón.

Partimos de la determinación de que: En la Argentina no existe burguesía, ni nacional ni clipayá: Existe una oligarquía gerencial, representante de los conglomerados y de los intereses del centro imperialista, y existe un régimen de ocupación que, a través del Estado —convertido en virreinato— y de los organismos militares y de se-

guridad, garantiza la estabilidad del frente interno en los marcos de la estrategia global imperialista. La existencia de personas que por su actividad pueden ser definidos como burgueses, de ningún modo aporta a la existencia de una clase social burguesa en nuestro país".

"Esta afirmación —agrega su autor Roberto Carrí— no puede prestarse a confusión. La burguesía dependiente desapareció porque fue absorbida por el imperialismo en su proceso de concentración e internacionalización creciente, proceso acelerado en la Argentina a partir de 1967. La clase monopólica se define internacionalmente; las burguesías locales, por lo menos aquí, desaparecieron para siempre y es absurdo y antihistórico intentar revivirlas. La oligarquía gerencial, industrial y financiera, es una capa dominante integrada a la clase monopolista internacional".

Por tanto la esencia del peronismo surgirá de una confrontación de la contradicción principal que mueve la Guerra en la Argentina: ubicación junto a la oligarquía gerencial —ejército de ocupación— imperialismo o frente a todo esto como momento de negación del mismo. Y el peronismo es precisamente este momento de negación.

Pensar en una integración del peronismo, en tanto Perón-clase trabajadora, en el marco de la contradicción imperialista, es "hierro de madera". Es plantear en el análisis una contradicción inadecuada.

Rodolfo Ortega Peña
Eduardo L. Duhalde



Pero este es el momento de la **objetividad** peronista. Es decir, el peronismo, en tanto esencialmente es clase trabajadora no es adecuado al Sistema y a la dependencia imperialista. No es burgués, pero tampoco equivale a definirlo como **revolucionario**, ya que definirlo como tal equivaldría a colocarlo en disposición de **toma de poder**, lo cual no surge del examen que efectuamos.

II — El peronismo es un **movimiento de resistencia**. Y la estrategia genial de Perón, conductor desde el llano y la distancia, ha sido la de un conductor de resistencia. Como tal esa conducción de resistencia ocupará un lugar destacadísimo en los tratados de ciencia política que escriban los teóricos del siglo próximo.

Hija de la concepción de resistencia, la Argentina combatiente de la década genera una concepción de **toma de poder**. Que convive, con dificultades, con la concepción de resistencia. Se trata de un momento de **subjetividad**, voluntarista, que se contrapone al trabajo con totalidades objetivas. Asume, por otra parte, la Guerra popular como un proceso largo y prolongado, pero que no puede estar subordinado al mero hecho genérico de la lucha de clases o a la resistencia al imperialismo. Desecha la "teoría del empate" permanente.

En próximos números continuaremos con el análisis, en especial con la propuesta formulada al respecto por las OAP.

CUANDO LA GUERRA SE HACE POESIA

VICENTE ZITO LEMA - BLUES LARGO Y VIOLENTO EN MEMORIA DE NESTOR MARTINS, Ediciones de la Flor, noviembre 1971. No es un libro para hacer una nota bibliográfica.

Es realmente, como lo llama el autor, un largo y violento blues en memoria de Nestor Martins, y yo diría, de todos nuestros mártires caídos en lucha por la liberación de la Patria. Y como tal, el pueblo se apropiará de él, lo hará suyo, con todo derecho, porque de él ha nacido.

"Hasta que mis amigos no mueran no habrá de la Muerte".

En este encabezamiento se centra toda la problemática del poema —combate de Vicente Zito Lema.

Es un desgarrante recorrido, síntesis poética de historia personal, sueños, pasiones y dudas; de su ciudad, de sus momentos queridos, inicialmente conmovedores y finalmente esperanzados.

Sus interrogantes están planteados con pureza, dolorosamente, sin concesiones:

"Con un árbol se ha representado la sed [divina

La sed de los hombres también es antigua. Pero no tiene principio ni fin ni forma

Sólo algún grito

Algún dolor

Y esa desesperación del que se saca el alma

[en el desierto"]

Por momentos su poesía se le torna —al propio poeta— inútil, inadecuada, estéril, porque no es solamente el canto a un luchador muerto, se trata de la recuperación de la poesía popular, del viento del pueblo, es la lucha de un alumbramiento. Es volver a hacer nuestras las palabras, darles su sentido primigenio, y por sobre todo, hacerlo todos juntos.

La poesía de verdad, como es la de este libro, descubre el desgarramiento y el dolor de un pueblo para el cual todas las armas son buenas para su liberación.

La colonización cultural ha sido lenta, pero cuidadosa. Mientras más lento ha sido el vestido, más profundo y sutil. Todo nos ha sido enajenado:

"La vida era lejana el río era lejano
el Universo estaba a los pies rendido
por nuestras grandes inteligencias..."

Y también se apoderan de nuestra muerte en el desenfrenado despojamiento del hombre por el hombre, en la ética de la competencia, del status ignominioso.

Esto nos patentiza el "Blues Largo y Violento" de Vicente Zito Lema. Esto y la seguridad de que la única forma de ser es tomando los lugares de los compañeros. De Nestor Martins.

"Mientras los combatientes —que eran
otro mundo—
Hacían frente a los que arrancaban

las uñas en el anonimato

de las prisiones

Pero de pronto noticias con la muerte de un amigo

Y todas las cortinas se cerraron como una mariposa cazada."

Y la guerra se hace poesía. Vicente Zito Lema advierte sobre los riesgos de ese canto surgido de la Guerra:

"Se que mi única posibilidad de seguridad —y la de mi mujer y mis hijas—, está en la propia inutilidad de mi poesía. Porque desde el momento en que cualquiera de los dueños del poder, en que cualquiera de sus organismos, otorgara el menor valor de trascendencia a lo que escribo, le reconociera la más misera facultad de influir en la realidad, mi vida en este país ya no valdría nada".

Un gran poema surgido del silencioso diálogo del poeta consigo mismo, y que sin embargo en ese largo y triste recorrido de la conciencia sobre si, da cuenta de la realidad colonial y miserable:

"De los diarios: El miércoles 16 de diciembre, a las siete de la tarde, salía de su Estudio, en pleno centro de la Capital, el abogado Nestor Martins acompañado de su cliente señor Nilda Zenteno. A partir de allí nada se sabe de su paradero ni del de su acompañante".

Nada.

M. O.

PULGARCITO

(Selección de sus Papeles)

Alicia Eguren

Pulgarcito, en su camino involuntario a través del bosque dejó un hilo de piedritas para que sus hermanos se guien en su búsqueda cuando cambié de parecer. Si Pulgarcito no hubiera tenido una profunda fe en que eso sucedería no habría ejecutado su argucia en apariencia inoperante, mágica e ingenua, en un bosque espeso, en medio de la tormenta, abandonado y cercado como estaba.

No siempre haremos homenajes a los caídos, con el fúnebre estilo de los feticistas y que, aún cuando les confiere calidades exemplarizantes para el pueblo, los escinde del mismo y los coloca en un Panteón ajeno por todo el mundo de nuevas relaciones, de moral nueva que se va creando en la lucha.

Pulgarcito no está preso ni muerto; camina, actúa, piensa, duda, repensa, descubre, deshace todo lo anterior, recomienza. En sus circunstancias no es fácil comunicarse con todos sus compañeros, es imposible; circunstancial e inorgánicamente puede tener contacto con la lucha de las masas, allí, donde se está forjando la base de esta revolución en marcha. Es todo lo contrario de un individualista, pero el camino que han elegido él y sus compañeros tiende a desarrollar hipertrofiadamente una concepción "elitista", que él y algunos de sus compañeros saben que nada tiene que ver con los objetivos revolucionarios. Analiza y reacciona contra esa grave desviación, no invalidando el método general, sino tomando conciencia cada día y superando en la práctica las limitaciones de todo tipo, que la elección de un camino nuevo impone a combatientes formados en una vieja sociedad en crisis en cuya destrucción juegan un papel importante.

Pulgarcito no escribe un diario en el cual relata hechos operativos; muchas veces, con sus compañeros, redacta documentos o realiza análisis de acciones, otras veces produce una profusa literatura de propaganda combativa. Pero estos papeles son otra cosa. Constituirían un diario de su pensamiento más íntimo, muy cargado de contradicciones, porque es sincero y busca, y solamente los tontos pueden suponer que es verdadera la imagen del "héroe positivo" de la mala propaganda socialista, imagen, a la postre bastante parecida a los Batman y toda la pléyade de erradicadores del "mal" con los valores de la sociedad imperialista.

Me dicen el Mudo porque en el grupo soy el que menos habla. Por lo menos así ha sido hasta ahora. Aunque soy menos pibe que los otros, les llevo una ventaja, aunque parezca extraño: siempre fui medio burrito o desinteresado por las discusiones de los grupos de activistas por donde pasé. Y no digo que los grupos fueran malos o no hicieran cosas. Algunos en la Universidad, después en la CGTA, por los campamentos de verano de trabajo voluntario. De repente se peleaban todos, en mi opinión por pavadas y se iba cada cual por su lado. Despues de haber perdido varios años nos volvimos a encontrar en una villa, apoyando una huelga, también en el café o en la facultad. Algunos caían presos, otros entraban y salían de los partidos de izquierda, los viejos o los nuevos. Yo pasé algunas cañas con golpeadoras; muchos después de grandes protestas y negaciones, finalmente, se depositaban en el peronismo y desde allí nos miraban con cierto desprecio. Habían dejado de ser una tribu de gitanos. Por fin tocaban "a la masa" en vivo y en directo. Y desde allí adentro empezaban otras navegaciones de lo más inesperadas. Como decíamos con Cacho, unos se hacían "teólogos" y otros "espiritistas". Y otros, los menos, por cierto, empezaban a remontar ese río difícil y descorazonante, pero que a mí me gustaba, lleno de mitos, de

bandadas de pájaros en apariencia carníceros y bárbaros, pero que la mitad de las veces se desarmaban y hasta se desintegraban en cuanto uno los tocaba fuerte. Muchas veces me quedaron en la mano como pedazos de alas de mariposas, menos, el polvo dorado con que manchan sus altas mustias. Y uno sabía que no había nada, pero miraba a la rama, y allí estaban, sin embargo, siempre graznando, siempre en pájaros próceres. Y en ese río difícil —porque de alguna manera tengo que tratar de explicar la cosa—, había montones de dichos locos, como si fueran sirenas, unos lindísimos y otros horribles. Seguimos para aquí, seguimos para allá. De repente se hacían cosas bárbaras, con ruido y violencia, y bien, apoyando huelgas o limpiándose algún canalla, o preparando cosas en el campo que después se reflexionaba que no iban a caminar. Y después, patatrás, de vuelta se rompía la cosa. Parece, así contado, que la cosa hubiera sido fácil o que no se trabajaba. De ninguna manera. Se trabajaba locamente. Se trabajaba, se discutía, se leía, se jugaban. Chocaban los peronistas con los no peronistas, todos los grupos peronistas entre sí, los de la izquierda entre ellos. Los cristianos, a quienes clasificábamos como "cristianudos", "cristianuchos", "cristianos checos", y los de "la sagrada inquisición" y otros muchos más que ya no me acuerdo, caminaban también mucho por todas partes. Para mí al principio eran un misterio completo, casi tanto como los peronistas.

Parecían muy disciplinados pero cada uno era un mundo en pelea o desconfianza con el otro. Despues los ful entendiendo más. Vaya si ellos también rompían cosas adentro de sí, demolían su "templo" y no querían más altares. Pero era como si adentro llevaran cada uno un Cristo con una cara parecida a la del Ché. Por lo menos eso me parecía entender a mí. Eso entendía o veía por encima de las discusiones, en las que al principio ellos hablaban poco, pero siempre quedaban cosas colgadas en el aire que yo nunca terminaba de entender qué eran. Pero eso de no entender bien qué había en el fondo de todas las discusiones, con ellos, con otros, con todos, me pasaba siempre, o casi siempre.

En aquellos años (que extraño, son estos mismos años, estos anteriores, cuatro, cinco, seis, siete, dos, no son muchos años) colaboré en la redacción de varias decenas de documentos, cada uno de los cuales surgía de una polémica aguda con muchos o algunos otros. De manifiestos de análisis, de toma definitiva de posiciones, y en esos mismos años, debí haber leído con atención más de una centena de documentos que postulaban posiciones también definitivas frente a cada una de las situaciones y que realizaban análisis exhaustivos de todo. Y finalmente no sé porqué, de nuevo, todos se peleaban con todos, aunque —no es ninguna novedad— despues nos reencontrábamos haciendo cosas, intentos de todo lo mismo, porque, al final de cuentas coincidíamos en una buena pila de cosas.

Siempre me pareció, en lo profundo, aparte de los muchos documentos que redactaba, y que creo que no redactaba tan mal, aunque de repente no pensaba mucho, sino que iba a los libros y copiaba bastante, siempre me pareció que todo eso era transitorio, que ibamos haciendo una experiencia y ganando o perdiendo tiempo, pero en definitiva ganando. Trabajando y escuchando, la verdad que aprendí mucho, porque casi todos me llevaban ventajas en la discusión, y al final cada uno de nosotros recibía lo que todos los demás habían elaborado, y seguramente, como me pasó a mí lo reelaboraba silenciosamente. Creo que de toda esa época me quedó una buena condición, que

fui fortaleciendo, y que ahora constituye una de las pocas cosas en que realmente aporto a los cambios: adquirí la voluntad de no ser sectario. No diré que dejé de serlo, porque, como decía Fidel el otro día en Chile: "El sectarismo es una enfermedad terrible del movimiento revolucionario, hay que luchar contra ella todos los días, pero sepámos que aún así, nunca se termina de erradicar". Pero por lo menos de todos esos años me quedó bien en claro la necesidad práctica, operativa, humana, revolucionaria de no serlo y adquirí ciertos mecanismos para defenderte contra ella. Y eso siempre se transmite. Y en nuestro caso debemos trabajar, elaborar, analizar los mecanismos y las causas del sectarismo, sus formas, que son múltiples, acá en esta lucha. Y me propongo hacer mi aporte en este sentido, porque ahora que lo pienso mejor, partiendo de un fenómeno tan negativo y generalizado como es este, se le puede encontrar la punta a un montón de vicios que ya fueron analizados en otros procesos, pero que, sin duda, estoy absolutamente seguro, hay que analizar muy claramente aquí, entre nosotros, para estos y los futuros años. Porque esto tenemos de bueno todos estos cambios, en general (y en esto, lo entendemos, somos el producto de una lucha anterior, inclusiva nuestra aparición casi simultánea, con distintos nombres). Lo que tenemos de bueno es que nos planteamos el problema del poder de una manera completa.

Y francamente me parece que este es otro punto en que hay que hablar mucho, sacarle mucho la punta al lápiz. Cuanto más concretamente nos planteemos tomar el poder para hacer una cantidad de cosas que también tenemos que visualizar y anallizar constantemente para este país, en estos años, con este pueblo, con estos enemigos, o sea, bueno. Si todos los días, además de destruir algunas cosas y correr salvando el pellejo, nos sentamos con los otros cambios, y si no podemos sentarnos, claro, porque los muy turcos no nos dan "las condiciones objetivas para ello", nos comunicamos estas y muchas cosas de las mil maneras que podamos. Si vamos subiendo la escalera de nuestro panorama de hoy que de repente creemos que es muy real, pero es muy irreal, que creemos que es general, universal (hay que leer las cosas bárbaras y rimbonantes que escribimos y publicamos en nuestros análisis, me hacen acordar a los grandes documentos de que hablaba antes, con la diferencia de nivel técnico y nivel represivo, pero bueno, esas son las reglas del juego que hemos puesto), si vemos todo desde el ángulo del poder real, de la toma real del poder (en fin, no lo se explicar muy bien pero otro día podré articular los ejemplos), si caminamos por esas realidades grandes en lugar de hacerlo por las chiquitas o particulares, si de verdad rompemos el cascarón, un día estaremos ya haciendo la guerra y no sólo la guerra heroica. Porque aunque uno sea muy prudente en materia de palabras, porque no hay que gastarlas (por ahora no nos podemos comunicar sino por medio de ellas) siempre se dicen grandes frases en materia estratégica y táctica y en las discusiones de la mayoría de los compañeros de fuera (digo, los que andan por la calle y por ahora, por suerte no tienen los galgos encima) y resulta que si nos ponemos a analizar claro, claro el panorama "a la luz del poder" habrá que replantearlo en otros términos menos aparatitos, sin hojarasca, de una manera más escueta y desnuda, entrando en materia en la materia sólida y concreta del poder, y eso significa empezar a caminar por el camino de la guerra, esa guerra del pueblo que para nosotros todavía es una aspiración como demasiado lejana.

Ayer mataron a un compañero. Estas cosas por ahora, nos destrozan y

enfurecen, nos fortifican y nos debilitan. El ejemplo siempre impulsa a otros muchachos y en eso nos fortifica, pero nos debilita por la pérdida misma más por la represión que nos arroja a la defensiva. Pero estas son las reglas del juego, por lo menos las reglas del juego actual. La deflación del ejemplo y todo eso, no nos gusta una m. No es eso lo que queremos. La moral proletaria, o revolucionaria o como la llamemos, que estamos tratando de crear en la lucha, no tiene nada que ver con todo eso. Queremos que se incorpore pueblo y de otra manera. Pero todavía se da así y no como empezamos a entrever. Es necesario que seamos inconformistas, si no no haremos nada. Las autosuficiencias personales o del grupo o del método, o de la peligrosa mitología "ferretera", y no tener un "ojo pulente" para ver en el acto, en cada circunstancia, cuanto, cuantos, como podemos sumar a la lucha, "articulados" como dice Cacho, las autosuficiencias, de cualquier tipo, los conformismos, nos serían fatales. Lo del origen pequeño burgués se nos puede aplicar a casi todos con absoluta justicia. La cuestión es analizarnos, analizarlo, vernos para adentro y para afuera como tales, marcar las fallas que se dan en la conducta colectiva de todos los días y erradicar las características más negativas, las menos, después todas. Con la pena que me produjo la muerte de Raúl más el encuadre correspondiente, pensé muchas cosas en relación con todos nosotros, pero como rumio lento, lo iré largando de a poco, masticando. En este momento estoy leyendo todo lo que se ha publicado hasta ahora, aquí, como análisis de la lucha armada este año y el anterior en la Argentina. También los trabajos de los que nos atacan. Siempre hay bastante de cierto y bastante de falso. Y como en este país los tantos están todavía muy confusos, están los que defienden el mismo objetivo por otros caminos y están, como antes, los que sólo quieren tener "razón" y se dan cuerda. Y en cada grupo, además, (porque conocemos muy bien lo que bulle en el caldero) están los que repiten hasta el último minuto una verdad dudosa, pero están esperando, o madurando, o analizando, o recorriendo la realidad porque quieren la revolución y buscan caminos. Mirémonos hacia adentro, creemos y recremos todo cada día, seamos sólidos, concretos, por el poder revolucionario real, y de aquí a pocas meses aún en las horribles circunstancias que vivimos, sentiremos el vuelco grande de muchos que hoy escriben muchas pedanterías y muchas otras cosas que no lo son.

Yo conocí al Ché de una manera un poco casual y a último momento. Pero lo conocía de memoria y lo tenía muy asimilado antes de cruzarme con él. Así que cuando se rió, empezo a ironizar y a ironizarse a sí mismo y a cortar a cuchilladas ácidas todo lo que hacíamos y todo lo que él hacía, entendí muy bien y no perdí tiempo en autodefenderme ni en amilanarme. Yo ya comprendía su pedagogía en carne viva. Porque lo del hombre nuevo no es una imagen en los altares, es una vivisección permanente. El hombre nuevo haciéndose en nosotros es de lo más vivo que llevamos, pero esas no son mojigaterías de nuevo cuño. Esta autocritica inconformista y sin reposo, más a cada minuto lo que (no sé si es pedante) se podría llamar el análisis dialéctico del poder (es decir, ellos y nosotros en el análisis permanente de la pelea) me parece que esos dos elementos nos pueden ayudar bastante mucho.

Y entonces entré al peronismo: Eso no lo había explicado antes. Esto, concepto, es un asunto interesante. De doble cara, claro, si se entiende —creo yo— a fondo, es el gran motor; si capotamos en la mitología nos vamos al tacho.

(Continuará)

Aladino y la Lámpara Maravillosa o el Problema del Poder

(V)

Poder y Vínculo Sociedad- Individuo

Antonio Caparrós
Susana I. Díaz

(Habíamos visto, en el artículo anterior la importancia del papel de la conciencia de los fines y los medios del proceso revolucionario, para que éste no tuerza su rumbo. Y ello en relación a la participación masiva y efectiva en el ejercicio del poder).

En nuestra opinión, para lograr un consenso común acerca de los problemas del poder, del humanismo concreto, de la génesis del hombre nuevo, del vínculo entre todos ellos, se precisa examinar algunos aspectos esenciales de la vinculación denominada sociedad-individuo, o individuo-sociedad.

Creemos que no basta afirmar que la socie-

dad es una unidad superior a la suma de cada uno de los individuos que la componen, lo que ya hoy en día es una afirmación corriente (por mucho que luego se olvide en los razonamientos concretos aún avanzados), sino que es preciso delimitar, además, que no hay "escribo sensu" una tal relación sociedad-individuo, individuo-sociedad. Pedimos a los lectores que no se alarmen por lo recién expresado y que no crean que estamos echando por la borda los mejores conceptos de una elaboración científica de la sociedad y del hombre. Lo que ocurre —y en esto les pedimos que pongan especial interés—, es que proponer una vinculación sociedad-individuo, individuo-sociedad, es de hecho formular una relación bidireccional —multiplicada por cuantos hombres existan— de dos entidades —el individuo por un lado, la sociedad por otro— cuya correlación, por muy estrecha que fuere, no pasa de ser una interacción externa de dos unidades diferenciadas, distintas, e insistimos, exteriores la una con la otra. Y exteriores aunque una de ella se tenga como el continente de la otra, que sería su contenido.

Pero, ¿es que la sociedad y el individuo no son precisamente eso, dos entidades diferenciadas la una con respecto a la otra que interactúan entre sí? Precisamente lo que queremos afirmar es que en modo alguno es así y queremos dejar de lado todas las abstracciones mitificadoras.

Permitámonos acudir a un ejemplo demasiado burdo tal vez. Si un individuo aprieta en el interior de su mano, pongamos por caso, unos cuantos caramelos, se ha formado una estructuración en la que sin duda cada caramelo está influenciado por los demás y por la mano que presiona (simplificando mucho porque, evidentemente, esa mano es la mano del hombre que está apretando). Pero en todo caso podemos decir que ese caramelo está recibiendo el influjo de la presión de la mano de una u otra forma y que a su vez está incidiendo en la modalidad funcional que esa mano está tomando al apretar. Hay, pues, una interacción de dos entidades la una en relación a la otra externas entre sí.

Pero en cambio, si lo que consideramos son las distintas células que constituyen esa mano, sean epiteliales, conjuntivas, musculares, óseas, etc., no podemos decir que la mano esté interactuando con cada una de ellas en sentido recíproco por la simple razón de que cada una de dichas células es la mano tal como existe tangible y concretamente en el grado de organización y funcionamiento de la unidad celular. La célula en cuestión no es, pues, sino la manera como la mano existe a nivel de una unidad organizativa celular concreta. Y asimismo la actividad de la célula considerada no influirá sobre la mano puesto que es un aspecto, una faceta de la actividad de la mano y no algo que ejerza influjo desde afuera, exteriormente.

Hegel ya decía que la totalidad, la unidad total, solamente existe a través de la mediación de las partes que la constituyen. Y que éstas solamente tienen realidad en cuanto formas de existencia del todo en las partes.

Desde luego que no es igual una célula que una mano, y que no puede identificarse ambas, superponerse, etc. Todo esto debe quedar perfectamente claro. Pero la célula considerada en el ejemplo no es un célula en el sentido de una entidad con individualidad absoluta, sino sólo la mano tal cual existe a nivel de esa organización celular unitaria.

Pues bien, de la misma manera cada hombre no es sino la forma de existencia de la sociedad en el grado de organización y dinámica individual. Y será imposible hablar de la interacción entre el individuo y la sociedad por cuanto el primero no es sino la forma de existir de la segunda en un determinado nivel organizativo: cada hombre.

Si el hombre no es, pues, sino la forma individual de existencia de la sociedad, tampoco tiene sentido, si hemos de ser coherentes, hablar de la actividad individual por mucho que esto se aparezca ante nuestros sentidos como lo más inmediato e incontrovertible. Entendámonos: efectivamente se trata de lo que realiza cada individuo. Para toda actividad que lleve a cabo un hombre no es sino la dinámica social particularizada, individualizada en acto. Y no es pues, además, una conducta individual, lo que nos haría entrar en un feroz dualismo. Es tan solo la actividad social llevada a cabo a nivel individual.

Y esto que acabamos de exponer no son consideraciones por retóricas, puramente teóricas, sino fundamentos esenciales de las situaciones concretas de emancipación del hombre, aunque a primera vista no esté todo ello tan claro.

En primer lugar, además, todo lo expresado choca con el sentimiento cotidiano de que no ocurre tal cual hemos expresado y que la actividad individual es un dato objetivo, empírico, inmediato, sin discusión posible. Ya hemos dicho que, en efecto, la actividad realizada por el individuo, sí. Pero que nunca tiene un sentido individual estrictamente hablando, sino que es siempre la actualización de la sociedad a nivel de cada hombre.

¿Por qué, pues, se ve de otra manera? Esa

otra forma de verlo es netamente ideológica, empleando aquí el término como falsa concepción de los procesos y fenómenos, de las normas y valores, de las metas, del sentido de la actividad y de la vida. Y que sin embargo se basa en este caso como en tantos otros, en la apariencia de lo experimentalmente más inmediato, directo e indiscutible, como ocurre siempre, ingenua o elaboradamente, con cualquiera de los sistemas que parten de una concepción empírica o hiperempírica.

Y todos estos datos empíricos, todos estos hechos vivenciales que experimentamos todos los días, no son sino la forma como se manifiesta en nuestro cotidiano vivir la escisión en clases que ha sufrido la totalidad social. Cuando en la sociedad se perfilan las clases antagonicas, y por lo tanto una explotadora de la otra, una nueva realidad vino a sobreponerse a aquella que expresaba a la sociedad como una unidad total realmente (aún en forma ingenua) de la cual los individuos no son sino una forma de existencia personal.

No es de extrañar por eso, que individuos que por su supeditación de clase hayan perdido la noción de la totalidad funcional de la dinámica social en su estructura de conjunto, quedan totalmente miopes no pudiendo ver más allá de una realidad inmediata, engañosa y tergiversadora. Esta experiencia cotidiana sentida por todos los que realizan el trabajo productivo, de la que surgen una serie de realidades totalmente falsas pero que al mismo tiempo son sentidas como lo único verdaderamente indudable. En efecto, la actividad productiva empieza y termina con lo que uno hace, lo demás es totalmente ajeno, extraño, incomprendible y queda bajo un cono de sombras. El poder, esa forma sintética que recoge el potencial humano creado por el género, es ajeno y nada tiene que ver con la propia actividad laboral. Es más bien algo diferente, extraño y opuesto a ello. Y desde luego la sociedad es una entidad distinta del individuo, que a lo sumo contribuye a modelarlo, pero que no se mezcla con él sino que coexiste como el agua y el aceite.

Así aparece como algo aislado la actividad del individuo y el individuo mismo perfilándose como tal, como lo delimitado, lo alificado del resto. Naturalmente, en cuanto ello ocurre así, el hombre, puro individuo, pierde la posibilidad de pensarse como parte de la totalidad del poder que delega y sobre el cual tienen plenos derechos. Es decir, sintiéndose individualidad, se opone pero se supedita a la estructura de poder que es una suerte de nivel ajeno, extraño, situado por encima y que lo subordina. Y que, además, nada tiene que ver con sus posibilidades como individuo al quedar en ese cono de sombra de que habíamos, justamente el sentido del trabajo como generador por la organización humana que lleva y por la actividad genérica que pone en movimiento de todo el potencial existente y por ende del poder político, del económico, etc.

Sin entender, pues, al hombre como una sola misma cosa que la sociedad, es imposible reivindicar su derecho a recuperar la totalidad social precisamente en función del conjunto de todos los hombres. Dicho de otra manera, a ejercer un verdadero control sobre el conjunto del poder económico y político de su sociedad sin delegarlo en nadie sino ejercido mancomunadamente por todos aquellos que lo producen y que son los que tienen el derecho inalienable de ejercerlo en todas sus fases de deliberación, decisión y ejecución.

Porque ocurre que para que una sociedad progrese, siempre tiene que haber un exceso de lo que se produce que no se consume y que constituya así, el incremento del potencial genérico, del poder genérico de que la sociedad dispone. Sin ello, no hay progreso posible. Pero precisamente por eso, si no se busca tan solo un desarrollo económico de esa sociedad, sino un desarrollo humano de la misma, el exceso que queda no consumido debe ser controlado por el conjunto de todos los hombres que lo producen y no lo consumen.

Si por el contrario queda en manos de unos pocos, al margen de la honestidad o no que posean, todo el poder de la sociedad queda conferido a un grupo de hombres, en tanto que otros son quienes lo producen. Y de esa manera se repite permanentemente la génesis de clases con intereses, funciones, etc., antagonicas en el proceso productivo y en la distribución del poder general.

Solamente, pues, una concepción que parte de la base de que sociedad e individuo no son entidades exteriores entre sí y una práctica en la que el potencial humano producido que de efectivamente en manos de todos los que lo producen, puede superar la sociedad de clases. La conciencia de esto es esencial para seguir el camino que lleva a que cada cosa se efectivice y no a que de un sistema de clases destruido por la revolución, suceda en el seno de la misma otros sistemas de clases que termina por traicionar los fundamentos de dicha revolución. Y solamente con esta estructura de poder en que participen todos los hombres, se sienta la piedra fundamental para el surgimiento del Hombre Nuevo. En los dos últimos artículos que ensayaremos, analizaremos algunas de las condiciones estructurales de la génesis del Hombre Nuevo, por una parte, y cómo se entronca lo que acabamos de expresar con el papel que corresponde al líder o líderes, por otra.

RETRATO DE DOS SOLDADOS DEL PUEBLO ASESINADOS

El lunes 8 de marzo de este año, antes de que se cumplieran las 8 de la mañana, una patrulla de la Policía de la Provincia de Buenos Aires perdió y mató a balazos en Rincón de Milberg (Tigre) a tres jóvenes argentinos, dos de los cuales eran combatientes de las "Fuerzas Armadas Peronistas" (FAP) y el otro, Raúl Adolfo Gómez, se encontraba totalmente ajeno a la situación, siendo el primero en enterarse ante la metralla de los "bomberos".

No pasó una semana sin que se levantase una honda conmoción pública, una vez que se supo con precisión que —si bien Diego Ruy Frondizi y Manuel Eduardo David Belloni eran activos militantes de una organización guerrillera, su muerte había sido provocada a mansalva y por la espalda.

Luego de nueve meses del crimen, los argentinos se han ido acostumbrando a las consecuencias de la feroci campaña de exterminio lanzada por la Policía Federal y las Fuerzas Armadas contra la vanguardia del pueblo en armas; en lo que va del año fueron asesinados por la represión no menos de 28 combatientes revolucionarios.

El rescate de la figura de Diego y Manolo que hoy intentamos, dejando lugar a sus propios documentos y a los publicados por las FAP, tiene el sentido de recuperar el mensaje esencialmente sencillo y humano de dos hombres jóvenes que revelaron —con su muerte— dos vidas de deslumbrante pureza.

La muerte de Diego y Manolo sobrevino en los prólogos de un operativo político-militar que había planificado su organización. Un imprevisor problema técnico hizo detener el automóvil en que viajaban, hasta donde llegó una patrulla policial que abrió fuego de ametralladora sobre ellos desde el vamos, matándolos a unos 300 metros del lugar, hacia donde habían corrido, intentando escapar de la encerrona. Diego tenía 22 años y era soltero; Manolo tenía 23, era casado y tenía una hija.

Tanto Diego como Manolo eran fervientes peronistas revolucionarios y en esa convicción habían encaminado su combate en las filas de las FAP, a cuyos rangos pertenecieron, aportando una entrega y una lealtad absolutas.

Las vidas de Diego y Manolo son vidas simples, sencillas, sin complicaciones engañosas. Ambos eran gente de pocas palabras y de sentimientos directos, franceses. Ambos sintieron pasión por la artesanía, por la justicia, por los humildes, por la vida. Para ambos, las armas que empuñaron como soldados de las FAP no eran más que la consecuencia inevitable de un sistema de injusticia, injerencia y privilegio. Aceptaron la guerra sin quejarse, ocuparon su puesto sin estreñecia, ejercieron su condición humana de revolucionarios sin dilaciones. Murieron como justos, como bravos, pero como hombres de este, nuestro pueblo. Su reivindicación habrá de pasar, inevitablemente, por las mismas coordenadas.

CARTA DE UN COMPAÑERO A MANOLO BELLONI Y DIEGO FRONDIZI

Caco y Manolo: ahora que empezó el invierno y pasó ese verano tan intenso, en que fuimos compañeros y amigos, me vino una gran gana de hablar con ustedes.

Para ustedes la cosa terminó en Rincón de Milberg. Cuántas veces los pensé tirando, pateando. Caco, que tenía que tirar con los dos ojos abiertos, a buscar el ojo guía. En los ejercicios de tiro seataba un pañuelo sobre el ojo izquierdo porque no lo podía cerrar, parecía un pirata.

Y Manolo corriendo con dos bales en la gamba, te acordás Manolo cuando especulabamos con las heridas de bala, cómo serían, si se sentiría dolor o no, al shock, lo jodido es si agarra un nervio, es como una descarga eléctrica tráctrica; en la cadera o en la pierna, te venís abajo como una bolsa vacía, si hace impacto un hueso.

Le teníamos miedo a los balazos en la panza, por eso durante las ocho horas antes de las acciones no había que comer ni tomar nada; eso no nos gustaba, especialmente al Caco, que morfiaba como un Gargantúa, y llevábamos lápices y pañuelos blancos, eso sirve para meterlos en la herida, si hace impacto un hueso.

Ahí en esas 6 cuadras de tierra, con ese día tan lindo que estaba naciendo, eran casi las 8 de la mañana, ahí corriendo y poliendo entre las sombras alargadas de los árboles y el polvillo dorado en el aire, pudiste probar todo eso.

Y ese aliento metálico en la boca, sabor a cobre y a tripa, le dedímos "sabor a combate", ¿te acordás?, la lengua seca, pensando en María, en Nina, habrás pensado en nosotros. Nosotros estábamos lejos, todavía no nos imaginábamos nada, pero había algo raro, yo sentía un cagazo muy particular, no ese cagazo robusto que se siente por uno, veía las cosas como a través de un filtro, los compañeros moviéndose como en cámara lenta.

Y Caco, Caco la noche anterior no nos abrazamos como otras veces, no nos pelliczamos las mejillas y las orejas hasta hacernos doler, andá a saber porque se nos daba por hacer estas cosas.

Una vez boxeando me encajaste una piña en la mandíbula que no me dejó masticar durante tres días, cómo te pucté. Cómo me gustaría que boxearmos de nuevo, vos me alcanzarías con varios directos, yo te contragolpearía, te pegaría en el ojo o en la nariz, te metía siempre alguna mano de contragolpe, salamán.

Sé que querías casarte, te habías decidido, querías empezar a estudiar de nuevo, pero no fue así. Ahí, en Rincón de Milberg, eran muchos, los robaron, Manolo herido, el ojo guía, las descargas asesinas que los remata-

ron cuando ya no podían defendérse. Muchachos: ustedes estuvieron juntos hasta el final. Nosotros estábamos lejos.

Para no aparecerlos nos fulimos, a los controles no llamaba nadie. A las 4 de la tarde hubo que mirar los diarios, ahí te vi, Caco, en la primera página de "Crónica", con la pilcha buena, el traje cruzado, caído pantalones verdes.

La juventud de ustedes y la mía se me hicieron una pelota dura en el medio del pecho, había un sol bárbaro, compañeros. La calle llena de minas lindas, de gente.

A la noche siguiente soñé con ustedes. Primero con Manolo. Caminaba a mi lado, con los ojos entrecerrados y esa media sonrisa suya, la mano en mi hombro, ronqueaba. En la frente, los balazos le habían formado como unas flores rosadas. Yo le decía: "Y, ¿cómo fue Mano?" "Y, fue jodido, sentí miedo, eran muchos, ves?" y se señalaba las heridas. "Y ahora, ¿qué vas a hacer?" se sonrió. "Yo que querés que haga". Llegamos a una casa, a un aguantadero, teníamos que buscar algo. Entró primero. Cuando entré yo lo busqué inútilmente.

Después soñé con el Caco. Estaba sentado enfrente mío, nos reímos, estaba colorado, jodón, hablaba de la lucha, de los compañeros, de minas. De repente se llevó las manos a la cara, sonaron las ráfagas de metralla.

Para ustedes la cosa terminó.

No para nosotros.

Les digo la verdad, muchachos, no los extraño tanto porque sé que heredó tu apetito, Caco, y cuando miro un buen par de piernas lo miro también por vos, cuando ejercemos ese difícil ejercicio de la ternura y del rigor entre los compañeros es tu ternura, Caco, la que ejercemos.

Y vos Mano, trato de tener tu rectitud, tu desinterés, hombre joven y valiente, combatiente revolucionario, ¿qué más puede pedir ser un tipo?

En realidad, pibes, ustedes llenan Buenos Aires, los veo por encima de los edificios, sus dedos dolorosos a falso son nuestros dedos.

Pierdan cuidado.

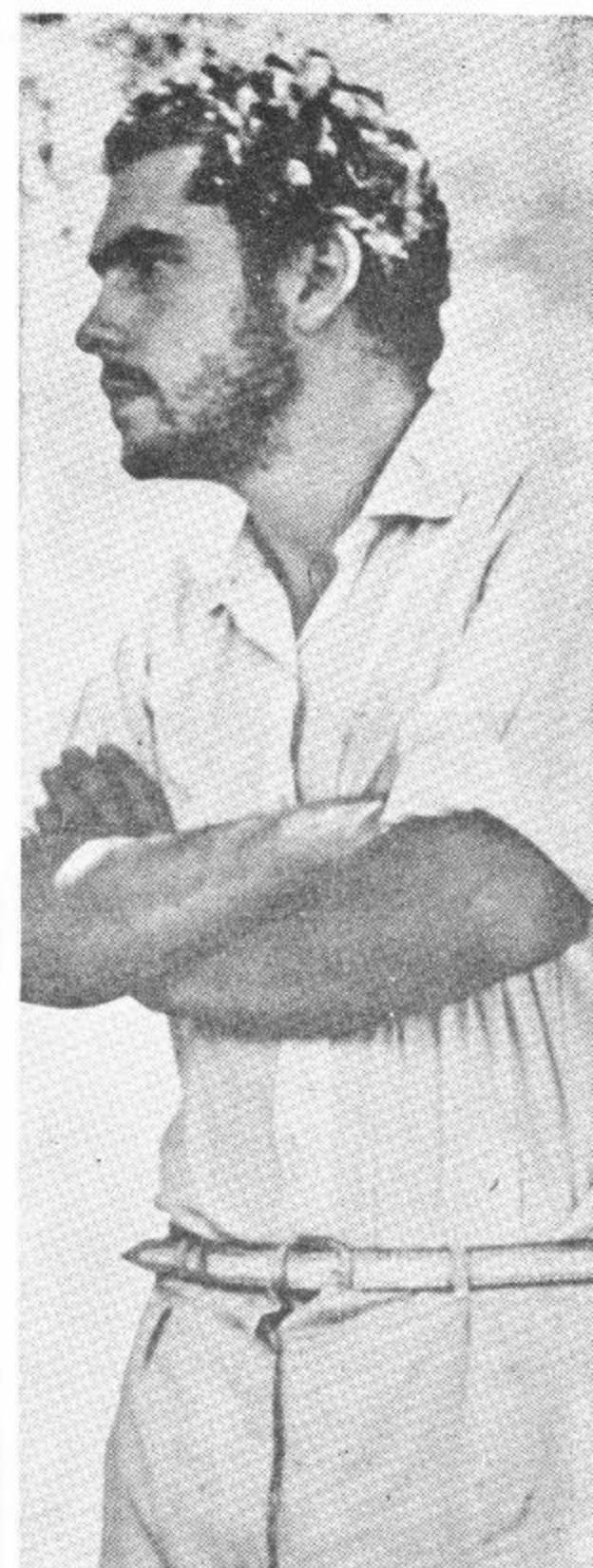
Ustedes están en la calle, en las reuniones, en las planificaciones, en las noches y en las madrugadas de acción.

En el temor de los vendepatrias, de los alcahuetes.

En el peine de las matras.

El plomo que los alcanzó está germinando.

Un compañero
1º de junio de 1971



Cartas de las FAP a la madre de Diego

Buenos Aires, abril 8 de 1971.

Señora Celina A. A. de Frondizi.

Presente.

Querida mamá de Diego:

Hay oportunidades en que las palabras no terminan de expresar lo que nos comunique. Hay oportunidades en que queremos hablar pero las palabras se oscurecen en la caja cóncava de nuestra boca y, entonces, callamos. Hablan por nosotros los ojos iluminados por las lágrimas, las manos temblorosas, el rostro enrojecido por el llanto, nuestro silencio. Lamentablemente no hubo ocasión de hacerle llegar al menos, los gestos o el silencio que podían expresar nuestra pena, nuestro dolor irremediable. Ni tam-

poco pudimos darle nuestro abrazo para que comprendiera lo solos que quedábamos con la pérdida de Diego y de Manuel.

Si, quedábamos porque sabíamos que ya no tendríamos la risa clara y descontrolada, los ademanes arrebatados y las gesticulaciones espontáneas de Chancho (como lo llamábamos cariñosamente), ni sus constantes ocurrencias, ni sus bromas. Sabíamos que no podríamos compartir más el puchero que devoraba mientras contaba anécdotas de sus hermanos o de los "viejos". Sabíamos también que no tendríamos su estímulo, su abrazo. Que no lo volveríamos a ver hurgueteando en la vida ni tejendo sus sueños mientras tejía un tiempo nuevo. Sabíamos que no podría ver las caderas fecundas de la muchacha a quien quería hacer su compañera ni el parloteo de su hijo que saldría tan dicharachero como él.

Quedábamos solos, es verdad. La ternura de Caco y la sobriedad de Manuel parecían haber quedado encerradas siniestramente una mañana en una calle perdida de Milberg. Pero no lo queríamos creer. Nos encontrábamos mano a mano, sin luz: ibamos a buscar a Manolo y a Diego y nos encontrábamos con una silla vacía y un bar que parecía ni siquiera registrar sus pasos. Abrímos una puerta y su saco, su camisa parecía una burla, una tétrica burla.

Pero nos encontramos y, poco a poco, nos dimos cuenta: tal compañero hizo un gesto familiar con el nombre que él lo nombraba y el otro estuvo contando tal o cual anécdota de Chancho. Allí estaba Chancho. El día comenzaba de nuevo. Y Chancho a nuestro lado, sentado, discutiendo, la camisa prestada de Marcelo, los pantalones, arrugados a veces, ocultando su pierna nerviosa, los zapatos de goma que le compró un día Chancho Viejo (Don Ricardo), después de que estuvo enfermo este invierno el llavero que le regaló su otro hermano, su anillo, su mano tendida y cálida y su corazón... su corazón blanco como un manantial. Y ya no estamos solos. Y Diego tampoco. Diego no está solo porque sabe que enarbolamos otra vez la bandera caída y, aunque no lo escuchemos, está junto a nosotros mientras entre nuestras manos esté esa bandera o calzamos con ella. Por eso no le decimos adiós.

Esto no pretende ser un consuelo. Sería inútil: sabemos que el consuelo no existe. Sólo queríamos hacerle llegar nuestro abrazo a Don Ricardo y un beso, un beso tierno sobre su frente madre, que tanto quería Diego.

Sus compañeros.
Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

CARTA ENVIADA POR DIEGO A SUS PADRES DESDE LA CONSCRIPCION

Junin de Los Andes, 11/10/69

Queridos papá y mamá:

Les escribo en una tarde de sábado que a pesar de ser soleada es bastante fría. Estamos en descanso para describirnos un poco el cuadro que me rodea. Unos juegan a las damas, y otros, como yo, escriben, las conversaciones son vacías.

Qué pasará el lunes? Cuándo nos iremos de aquí? Cuándo será la bajada, en fin desde estas preguntas hasta las charlas sobre mujeres, sus casas (o cosas), sus trabajos, etc. Pero flota en el ambiente una palabra, Mamá, se acerca el día de la madre, todos tenemos que escribir, todos debemos recordarla más aún que todos los días, y entonces la valoramos, entonces nos damos cuenta lo que significa la madre para uno, y lo peor estar tan lejos para su día sin quererla poderle dar un beso y estar junto a ella.

Mamá, te deseo en tu día que lo pases lo mejor posible, que sea el día más feliz que pasés. Yo desde aquí te mando un beso muy, pero muy muy grande. Yo sé que es poco un beso para una madre, en pago de todo lo que un hijo le debe a su madre, pero creo que sabras interpretarme, te pido perdón por los malos ratos que te hice pasar por ejemplo lo de EZEIZA y tantas cosas más. Espero poder no dárte más; pero al mismo tiempo, quiero que pienses que tu hijo Diego, mamita, lo que hizo no lo hizo en vano y que una de las intenciones que lo llevaron a su militancia es también el pensar en todos y en forma especial en aquellas madres que viven sumidas en la pobreza y la miseria espantosa que padece América.

Mamá la carta tuya llegó junto con el giro, te digo que es muy linda tu carta y la alegría mia al recibirla fue muy grande.

Como te digo en la anterior, tuvimos Revista de Ganado, después combates, ahora tuvimos un ejercicio de combate y para rematarla parece que vamos de campana, qué te parece, quién dijo que después de la juventud no pasa nada, en fin el calavera no chilla.

Bueno, creo que no tengo más que decirles, aparte de que le des un beso grande a Alvaro de mi parte, ya que ésta también es para él. Besos y abrazos para todos. Yo les mando una carta a cada uno te pido que llames a lo de Manolo para que vaya a buscar una carta mia a lo de Moni es importante Bueno un Beso grande para vos Mamá y para Papá otro.

Besos de su hijo
Diego.

P.D.
Un beso para María de mi parte.
Escríban pronto y seguido

Diego.

DE DONDE VINIERON LOS BALAZOS

Según el expediente N° 10.116 del Juzgado en lo Penal N° 3 del Dr. Víctor Sasso (secretaria N° 5 del Dr. Mario R. Moldes), los agentes de la policía de la Provincia de Buenos Aires que dispararon los balazos que habrían de matar a Diego Ruy Frondizi y Manuel Eduardo David Belloni son:

- Sargento Armando Próspero Collinet
- Agente Rubén Eusebio Beloqui
- Agente Santos Vera
- Agente Omarino Enrique Cabrera
- Agente Carlos Alberto Carmena

Atendiendo a una natural curiosidad de nuestros lectores es que proporcionamos estos datos, fieles a la consigna "el pueblo quiere saber".

Luego del Asesinato de Diego y Manolo COMUNICADO DE LAS FUERZAS ARMADAS PERONISTAS AL PUEBLO

En la mañana del lunes 8 de marzo, a las 7.50 hs. aproximadamente, caían combatiendo cara al enemigo nuestros compañeros Manuel David Belloni y Diego Ruy Frondizi.

Diego y Manuel formaban un grupo operativo, encargado de conseguir los rodados necesarios para ejecutar una operación más amplia. Un hecho desafortunado y casual (el agotamiento de la nafta del remise en que se trasladaban), los inmovilizó en el lugar, sin otro apoyo.

Respondiendo a la denuncia de un delator, que se colocó del lado del régimen represivo por esa acción, llegó la policía al lugar.

Sorprendidos, el joven Rubén Adolfo Grecco, chofer del remise, ajeno al operativo, ingenuamente pensó buscar protección dirigiéndose hacia la comisión policial. A los pocos metros cayó asesinado a balazos.

Nuestros compañeros rechazaron el ataque, y comenzaron a retirarse cubriéndose con sus armas. Perseguidos por la policía Manuel fue herido en una pierna, Diego trajo de auxilio a su hermano, y en ese momento fueron encerrados por una camioneta policial. Allí cayeron bajo las balas de represión, ametrallados a mansalva en el suelo.

Los esbirros del régimen demostraron su coraje gastando bromas y bravuconadas sobre los cuerpos de nuestros compañeros.

Diego y Manuel no son seres excepcionales ni tampoco mártires. Son compañeros conscientes con un ideal: hacer la revolución.

Así saben morir los combatientes peronistas. Se necesitó una patota de lacayos y un odio irracional, producto del miedo, para tronchar sus vidas.

No vamos a hablar de ellos como compañeros nuestros, de lo que nos dieron en calidad humana, amistad y esa ternura natural que brindaron a quienes estuvieron cerca de ellos en su trayectoria de lucha.

Si queremos decir lo que significaron para el Movimiento Peronista, para la Patria, a través de su militancia dirírial en la Juventud Peronista, en la CGT de los Argentinos, en todas las barriadas que los conocieron y están hoy sacudidas por sentimientos de venganza y de lucha.

Ellos, a través de su militancia, llegaron a la convicción de que era la hora de enfrentar al régimen hipócrita, ladrón y vendepatria, de frente, con las armas en la mano, para que el pueblo peronista pueda recuperar el poder.

Ya se probaron todos los caminos, todas las posibilidades, todas las componendas: es necesario enfrentar a la fuerza bruta del régimen, a su violencia diaria, a su prepotencia institucionalizada con la fuerza del pueblo organizado en armas.

A la ya larga lista de los caídos por la liberación de la Patria se agregan dos nuevos nombres, mientras en las calles rugen las manifestaciones obreras, y en ciertos pasillos y oficinas se negocian numerosas treguas con el régimen.

La muerte de los dos compañeros la recordamos de la única forma en que ella no carece de sentido: prosiguiendo la lucha.

No habrá paz para los asesinos del pueblo.

Tarde o temprano el brazo armado del pueblo los alcanzará.

POR EL PUEBLO Y PERON AL PODER.

POR UNA PATRIA JUSTA, LIBRE Y SOBERANA.

CAIGA QUIEN CAIGA Y CUESTE LO QUE CUESTE!

VENCEREMOS

FUERZAS ARMADAS PERONISTAS

Marzo 1971.

UN TEXTO POLITICO INEDITO DE "MANOLO" BELLONI

Ante la agravada dependencia y colonización en la que se encuentra la Patria; ante la consecuente mayor explotación y sometimiento en que se encuentra el pueblo y en especial su sector más castigado, la clase trabajadora; ante el desenmascaramiento histórico del régimen, que a través de estos últimos doce años ha ido agotando las distintas formas del fraude político, como única forma de conservar el poder, pasando de las proscripciones al integracionismo esterilizante, a los golpes de estado salvadores de la "nacionalidad":

El pueblo peronista ha ido canalizando sus luchas a través de formas organizativas que respondieron naturalmente a las distintas situaciones por las que atravesó el Movimiento desde 1955 hasta la fecha. Hoy se ha llegado al punto en el que es necesario aceptar que cada una de ellas aisladas y por si mismas no pueden aportar la solución anhelada por las masas descamisadas del país: el retorno al poder popular y revolucionario para proseguir y profundizar el proceso de liberación nacional y social de la patria, detenido violentamente en 1955 por el golpe fusilador.

Nosotros entendemos que de lo que se trata es de encontrar nuevas formas organizativas que asimilen la experiencia del pueblo en guerra y la superen y lleven a niveles más altos de efectividad.

Es necesario abrir el diálogo para el intercambio de experiencias dentro de los sectores revolucionarios del Movimiento, rompiendo con el sectarismo ya que éste solo es la manifestación de la debilidad y la maldad política de los que lo mantienen. Es también necesaria la discusión interna para asegurar el desarrollo de una política justa que responda a las necesidades revolucionarias del pueblo y no a las veleidades de poder personal que a lo único que llevan es a la traición del pueblo, los trabajadores y Perón. Sólo en este camino nosotros daremos la respuesta adecuada a la etapa actual, transformando al movimiento realmente en lo que debe ser: Pueblo y Herramienta del Pueblo, para la conquista del poder, para realizar la Revolución Nacional.

Con las formas organizativas actuales se divide artificialmente la acción revolucionaria del Pueblo y es entonces que tienen cabida los tránsfugas y eternos vividores que se escudan tras ellas. Para lograr la unidad de acción hay que lograr una organización centralizada en la conducción. Esta verticalidad nueva no se logra manteniendo estructuras que tienen desarrollos paralelos e independientes, sino que cada nivel debe estar coordinado en su acción con el resto de los frentes. Para esto creemos necesario ir coordinando las estructuras ya existentes e ir definiendo la táctica y los métodos que llevarán al cumplimiento las directivas estratégicas del General Perón, único conductor del Pueblo y los trabajadores peronistas.

Publicamos este mensaje a la Juventud porque creemos que, ante la necesidad de trazando un plan de acción revolucionaria que vaya estructurando la respuesta y la destrucción del sistema burgués-imperialista, es positivo recordar la estrategia dada en este documento ya que contiene la mayor parte de los objetivos a perseguir por los que nos proclamamos peronistas y revolucionarios al servicio de los intereses de las masas descamisadas, eje fundamental del Movimiento Peronista.

LAS PERSPECTIVAS DEL PERONISMO EN LA REVOLUCION

Todo movimiento político social, puede tener una larga permanencia a través del tiempo. Lo importante en este caso no es tanto su duración sino más bien el sentido de su marcha. Tanto es así que movimientos que en sus orígenes fueron progresistas o revolucionarios, con el transcurso del tiempo se convirtieron en grupos retrogradados. El liberalismo en nuestro país significó la revolución de 1810; después de algunos años pasó a ser la contrarrevolución; o, en un caso más cercano el radicalismo que fue de avance durante el liderazgo de H. Yrigoyen, hoy es un refugio de diversos tendencias conservadoras y pro-imperialistas.

En el caso del peronismo, cabe también preguntarse si no ocurrirá algo parecido y esta es una preocupación que debe interesar desde el activista al simpatizante conciente. Hay en nuestro país y Latinoamérica experiencias desalentadoras: el APRA en el Perú; el MNR en Bolivia, etc.

Hay una relación, tanto en estas como en otras, de las causas que hacen que un movimiento político pase de un extremo al otro. Es que los grupos políticos surgen en un momento histórico dado y para ese momento, se da un cuerpo doctrinario ideológico o al menos elementos básicos, aplicables por cierto a una realidad, a una estructura económica y social que quiere transformar. Ahora como esa realidad no es estática sino cambiante -además del avance de la historia- si el grupo político se dogmatiza no evoluciona su ideología, no marcha en dirección del progreso histórico, estará condenado inevitablemente a quedarse atrás, por más glorias que haya tenido en su tiempo. Y, el recuerdo de sus glorias jamás podrá sustituir la carencia de la transformación y la evolución.

La situación del peronismo, en este aspecto, se ve claramente una imagen muy contradictoria. Si miramos a la vieja camada de dirigentes: Paladino, Riera, Romero, etc., y la aristocratizada burocracia sindical, tenemos la impresión de que el destino del peronismo no es otro que el del radicalismo, el APRA, o el MNR. Sin embargo, al margen y por sobre de esta estructura de dirigentes vestidos, envejecidos y corrompidos, hay una corriente que lanza proclamas, moviliza obreros, estudiantes y campesinos, realizan acciones directas constituyéndose muchos en organizaciones armadas; replantean críticamente el estilo de organización, la ideología, los métodos de lucha, etc., dándole así al peronismo una vigencia nueva, y lo más importante es que toda esta nueva concepción va siendo abrazada día a día por amplias capas de obreros, campesinos y la juventud.

Es indudable que es este sector del peronismo el que hoy está en condiciones de dar al movimiento la continuidad y proyección histórica, no solamente en el sentido de su duración sino del progreso y la revolución.

A nadie escapa que esta nueva corriente, surgida a través de un largo proceso de luchas en distintos puntos del país ha venido basando su política en los objetivos fundamentales del pensamiento peronista, desarrollándolo creadoramente, incorporando a su cuerpo doctrinario e ideológico las concepciones universales revolucionarias y aplicándolas a nuestra realidad nacional. Es así como a partir del pensamiento del Gral. Perón, de lo que históricamente significa el peronismo como movimiento de masas y de las aspiraciones de esas masas; del desarrollo de sus líneas esenciales como el movimiento va siendo llevado a una posición revolucionaria en lo político ideológico y organizativo.

Estos sectores conforman el denominado genéricamente "Peronismo Revolucionario", marcando así una diferencia entre otro "peronismo" que no asume esa responsabilidad inherente históricamente al movimiento, aunque pretenda representarlo por otros intereses, ajenos a los intereses del pueblo y de los objetivos fundamentales sintetizados en la independencia económica, la soberanía política y la justicia social.

Es decir que en líneas generales se da el peronismo internamente una lucha por su dirección; esta lucha no obedece a presencia de fracciones sino a contradicciones antagónicas reales dentro de concepciones ideológicas distintas que se traslucen luego en la práctica como en la conducta que observan sus miembros. Estas concepciones surgen de los intereses de clase que sustentan.

En realidad esta es una lucha entre lo nuevo y lo viejo; que aún no está definida; una

de estas tendencias tarde o temprano desplazará a su contrario. Lo viejo es lo que ahora predomina en la dirección: el peronismo revolucionario es el que cuestiona esa dirección y como tal no puede conformarse con ser una tendencia interna; sino a ser un factor determinante en la dirección de conjunto.

Es decir que para que el peronismo revolucionario pueda dar un salto cualitativo, un avance, deberá esforzarse en crear nuevas condiciones de acción política, que le permitan una expansión profunda en las masas obreras y campesinas fundamentalmente, ampliando su margen de penetración en todas las capas de la población. Para lograr estos objetivos el único camino es la de unir esfuerzos, lo que significa una política de unidad a nivel nacional. De unificación del peronismo revolucionario.

Este problema -planteado como necesidad dentro de una línea de política de masas, nos lleva al planteamiento de la construcción de una organización revolucionaria que deberá partir de todos estos embriones de vanguardias revolucionarias con que cuenta el peronismo. Esto no lo debemos confundir con las declaraciones, los trabajos teóricos, los impactos de la acción directa, la presencia de personalidades conocidas, sino lo que se busca es la real y efectiva ligazón de las vanguardias con las masas populares, su adhesión y participación necesaria, para el desarrollo revolucionario nacional.

Creo que es fundamental distinguir entre una política de "grupo de elegidos" a la de una concepción de masas, donde se tiene conciencia que quien hace la revolución es el pueblo. Precisamente, al asumir el peronismo, se lo hace entre otras motivaciones por la presencia masiva en ese movimiento de la clase obrera y de los otros sectores populares que conforman el pueblo. Una política de "grupo" en el seno del peronismo está en contradicción con la característica masiva del movimiento.

Uno de los ejemplos muy claros de la falta de fuerza del peronismo revolucionario en las masas, es la creación de las unidades básicas que se está dando en todo el país. Gran parte de estas se están fundando para servir a las posibles elecciones y gran parte son controladas por los "políticos". Si el peronismo revolucionario tuviese la suficiente fuerza organizativa y de acción estas mismas unidades básicas se constituirían para servir a la lucha en este momento como elementos tácticos útiles para desarrollar una política de masa en una perspectiva de la guerra revolucionaria popular.

Claro que para lograr esto el peronismo tendrá que contar con una política de conjunto, con una armonización de sus diversos frentes de lucha, para las distintas zonas del país; para las distintas formaciones populares, etc.

Es indudable que una de las cuestiones fundamentales que tiene que solucionar el peronismo revolucionario es el de la unificación política y el de la construcción sobre esa base de un organización revolucionaria que vaya adquiriendo progresivamente las características de partido.

El peronismo revolucionario podrá así constituirse en el eje fundamental del proceso revolucionario argentino, lo que significaría su real y verdadera proyección hacia el futuro.

Algunos afirman que todo pasa por el peronismo -en forma absoluta-, y creo que esto es relativo; pasaran en la medida en que el peronismo revolucionario supere las dificultades, interprete la dialéctica de la historia y ajuste sus métodos de acción a una política justa en cada momento. Y para esto además de unificarnos tendremos que hacer realidad lo que decía Eva Perón: "El peronismo será revolucionario o no será nada".

Implica pues encuadrar en esta política todas nuestras actitudes. Por otra parte la incorporación al peronismo de conceptos como socialismo, nueva sociedad, nuevo hombre, etc. hacen obligatorias tareas muchas mas amplias y profundas en todo el país, donde hay que combinar de manera creadora la acción armada, la movilización de masas, la propaganda política, la concientización y las tareas organizativas. Y todo esto será mucho mas efectivo armonizando la acción. De allí la necesidad de la organización revolucionaria.

La carrera de Ciencias Antropológicas es actualmente el epicentro de la lucha por la independencia política, doctrinal y científica de Filosofía y Letras. Muchas son las razones —algunas de ellas de una particular excepcionalidad— para que el fenómeno de crítica y el enfrentamiento alumnado, auxiliares docentes poder académico institucional, adquieran contornos de suma importancia. Las paredes del Museo Etnográfico, así como también los muros de la facultad, reproducen leyendas y alegatos de lucha que pueden resumirse en dos de ellas, que gozan el justo privilegio de ser las más repetidas: "Fuera Bórmida" y "Bórmida Fascista", sin desmerecer por ello a otros carteles, similares a esos, pero dirigidos a colegas de poder, acólitos del referido Bórmida, a quienes también les caen idénticas calificaciones o invitación a un retiro no muy elegante. Tales proclamas, por otra parte, manifiestan un alto grado de comprensión del problema por parte del estudiantado y un muy claro y terminante enunciado.

Es de hacer notar que posiblemente haya sido Antropología la carrera más adormecida de Filosofía y Letras, situación muy notoria en los últimos tiempos, cuando paralelamente se daba en otras disciplinas sociales, por parte de alumnos y docentes, un nivel de oposiciones, de radicales exigencias, de inéditas movilizaciones y formas organizativas, que contrastaban con el estudiantado específico de Ciencias Antropológicas. Su cuerpo de alumnos y auxiliares eran percibidos hasta hace muy poco, y con referencia a las eclosiones y rebeliones de otras carreras y materias, como el grupo quizás más integrado, más anestesiado, más prescindente, del espectro de disciplinas sociales —tal vez, se aducía fraternalmente— por el exotismo y las tendencias fundamentales de la enseñanza y sus programas, por lo demás: aceptados bastante acriticamente.

Iban a ser los alumnos de Introducción a la Antropología (1300), pertenecientes sobre todo a otras carreras ya convulsionadas, los detonadores, el primer gran reguero de pólvora no conciliadora, el imprescindible y masivo punto de partida hacia una radicalización, los que hicieran estallar un panorama idílico-represivo, de ultraautoritarismo, de incombustible verticalidad en cuanto a la arquitectura de funcionamiento de la disciplina, entrelazado con el eje fundamental de desacuerdo y no aceptación, que radicaba en los enfoques y corrientes político-ideológico que destilan los programas científicos de conocimiento y los planes de estudios establecidos.

Regresemos imparcialmente a los orígenes

Desde antes de la creación oficial de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas; ergo: de la carrera, y ratificadas luego precisamente por la trayectoria de la misma, los permenores que hacen a sus integrantes propulsores, pio-

ANTROPOLOGÍA HISTORIA DE UN COLONIALISMO CIENTÍFICO

EL ESTUDIANTADO ROMPE LA PAZ FASCISTA: 1300 ALUMNOS LIBRES

neros de otras tierras metropolitanas, iniciadores en primer término de áreas de estudios e intereses antropológicos, fundadores luego de la institución del saber, ellos, van a tener, como es lógico, decisivas y concluyentes posibilidades de seleccionar, elegir, recortar, omitir, privilegiar las vertientes, corrientes teóricas y escuelas científicas a aplicar y enseñar, como reales rectores. Recuperar entonces una cronología que concluye, pasado el tiempo y los días, en letreros y pintadas exhibiendo el *Fuera Bórmida*, como económico símbolo-lema de notificar *fuera todo*, es de imprescindible necesidad.

Marcelo Bórmida llega de Italia aproximadamente en el año 1943. Lo aureola la gracia de tener como antecedente, curioso de notificar, un padre coronel de las milicias fascistas, cuerpo esencial creado por el inolvidable don Benito Mussolini, además de situarse —dicho padre— como uno de los fundadores de las mismas (miliarias), fuerzas civiles que hicieron las veces de auténtico y básico motor "social" de ese régimen. A los 17 años, aproximadamente, Marcelo Bórmida era estudiante de Biología de Italia, y por inescapable imagen paterna, activista en la episódica República Socialista Italiana (norte de Italia), creda por Mussolini como parte de un plan estratégico tendiente a contrarrestar tácticamente la ofensiva aliada.

En nuestro país Bórmida anclía en los incipientes avatares antropológicos, que llevaban adelante, el italiano Imbelloni (como cabeza rectora), de marcada, precisa y pública acción político-ideológica fascista, con antecedentes tales como el haber recibido altas menciones especiales de las autoridades del régimen de Mussolini, por su trabajo sobre *Razas* en la encyclopédia Trecani, donde hizo uso de su ágil pluma el propio Benito Mussolini, en el ítem dedicado a explicar los significados históricos del fascismo, del cual era su más justificado cultor. Como segundo en importancia en el área de in-

tereses antropológicos de aquella época en nuestro país, encontró Bórmida a Osvaldo Menghin, ex Ministro de Educación de Austria bajo el III Reich, famoso —en este sentido debemos aceptar que lo era— por ser directo firmante, durante su ministerio, de la Orden por la cual no se permitía ejercer cátedra a ningún docente judío, como tampoco ser alumno de ninguna Universidad del Estado a alumnos que reconocieran ese similar origen. Por otra parte don Osvaldo Menghin (retrado actualmente de la enseñanza pero recordado por muchos por haber dictado sus últimas clases directamente en alemán) escribió —en Europa— un notable libro llamado "Tierra y Fuego", donde fundamentaba con una feliz claridad la teoría racista del régimen hitlerista. En la Argentina fue subvencionado, en lo que respecta a sus necesidades materiales por el Grupo Alemán-Nazi-Argentino.

Esta trilogía fue núcleo central de lo antropológico en el país, allá por el 44-46, teniendo progresivamente en Marcelo Bórmida a su más consecuente, habilidoso y cauteloso vocero. Dentro de ese marco inicia su intransigente labor y trayectoria, afincando su tarea, desde un principio, en estudios de grupos etnográficos, desde una feroz perspectiva colonialista, que puede describirse a partir del eje de oposición *civilizado sobre barbarie* (según su propio y peculiar vocabulario). Desde esa perspectiva, la herencia romana, alemana y francesa quedaban incluidas dentro del área "civilidad", y todo lo que refluiese proletariado, campesinado, indio, en lo "incivil" (según también su curiosa terminología). Esto es, barbarie sería lo configurado por todo el III Mundo, su situación, su realidad, sus causas y consecuencias. El objeto del saber antropológico —así escindido— no es solo brutalmente colonialista, sino además, y llevado a sus irreversibles resultantes, rotundamente clasista (con todo lo que ese término, desde una perspectiva burbuja, significa de explotación, dominación y pro im-

perialismo de sus elucubraciones). El "núcleo" Bórmida establece un espacio de actuación para lo antropológico en la Argentina. Desde ese espacio-génesis irradia luego —en los años y con las necesarias readecuaciones y suplantaciones, pero conservando los ejes de cosmovisión rectores para la disciplina— el derrotero de su misión científica. Su actuación pública y vigorosamente sustentada parte, se inicia —desde su italinizada voz— a través de una deformante postura, a la cual instala, con la cual ejercita, y a la cual denomina "Tercera Opción". Esta llamada Tercera Opción se inserta entre lo que denominó el Tecnicismo Antropológico Británico, por una parte, y las teorías antropológicas marxistas, por otra. Su Tercera Opción sería, lisa y llanamente —como luego la historia lo confirma— el control teórico de la antropología del Tercer Mundo, totalmente engarzado —en las más audaces concepciones colonialistas, y a la que —ingeniosamente— ubica como "enemiga" de la concepción británica, ocultando, falsoando la auténtica realidad del inapelable parentezco que une a ambas como Cosmovisiones imperiales. Imperialismos que en aquellas circunstancias se enfrentaban "académicamente", mientras en otros planos mayores (económicos) se disputaban las nuevas formas de reparto de los dividendos financieros extraídos de los países coloniales del mundo. Una resultante si, era evidente y perfectamente confeccionada: la marginación, la oposición y censura absoluta a toda la corriente antropológica, que sustentada en los aportes teóricos-científicos marxistas, proyectaban al saber antropológico hacia los hechos, fenómenos y realidades de decidido enfoque social, nacional y latinoamericano, buscando la eficacia científica en las profundas problemáticas proletarias y campesinas.

El propio Marcelo Bórmida ha titulado, en innumerables ocasiones, en instituciones académicas nacionales —como en la Comisión de Altos Estudios Universitarios— al marxismo como una corriente ineficaz, negativa, no científica, que nada podía aportar a la aplicación antropológica sobre la realidad y el hombre inserto en ella. En 1956, miembros del Museo Etnográfico comienzan a proyectar y planificar la futura carrera. Bórmida —director del museo— agrupa en esa sede donde se dictaban cursos de antropología, a sus más fieles discípulos. Desde aquella época hasta hoy, el núcleo de poder sito en el Museo será la central inamovible, digitadora, cofradía donde se controla, se pone, se saca, se impide o se posibilita lo que don Marcelo Bórmida anhe-

Aquella génesis ideológica, con sus consecuentes instrumentaciones políticas, se evidencian luego, en 1960, cuando se crea la carrera, que hasta 1968 funcionó en el Museo-reducto. La programación, ración de materias plasmada por selección bibliográfica, estructuración de materias plasmada por

Asignatura: Etnografía Americana
Cátedra: Alejandra Sifredi

“La antigua forma que se usó para combatir con éxito la insurgencia fue la de tener 10 soldados por cada guerrillero. La nueva fórmula es tener 10 antropólogos por cada guerrilla, hizo notar un especialista norteamericano en Tailandia” (Braestud, 1967 - New York Times)

LA ANTROPOLOGÍA HA PERDIDO SU OBJETO Y DICE QUE EL IMPERIALISMO LO TIENE

Nuestro objetivo, es demostrar, que la “ciencia” antropológica tiene existencia concreta en el marco del sistema imperialista y colonialista mundial.

El objeto de la antropología (a través del supuesto academicista de enfrentamiento entre escuelas antropológicas) varía según las distintas necesidades de la dominación, la refuerza e institucionaliza mediante la penetración ideológica y le da carácter “científico”.

Como ejemplo de esto tenemos el caso de la Antropología Física que desarrolla un cuerpo teórico reificador de la trata de esclavos,

la segregación, la explotación de “razas inferiores”, etc., es decir, el racismo en todas sus manifestaciones, y justifica a nivel teórico los claros objetivos de dominación del colonialismo y el imperialismo.

Es decir, la antropología modifica su objeto de estudio según las necesidades de la dominación: esto es histórico y verificable.

En una primera etapa, la función de la antropología era la de ser un instrumento directo del colonialismo, en ese momento el objeto de la antropología es claramente delimitado: es el estudio de “los otros”. Es la racionalización de la explotación, es considerar “los otros para nosotros” (colonias de asentamiento, economías de extracción, etc.).

A partir del neocolonialismo, el objeto no es separar sino integrar. Esta etapa es la del estudio de “los otros entre nosotros” para integrarlos como mano de obra asalariada barata dentro del sistema

DE COMO LA ANTROPOLOGÍA

productivo.

En este contexto, los antropólogos son los “expertos” en controlar, caracterizar y manipular el llamado ejército de reserva del proletariado (masa marginal). El papel del antropólogo, producto ideológico de un sistema social específico que refleja los intereses de los sectores que ejercen el poder, de hecho forma parte de la estrategia política dominante. Tal como están planteadas las posibilidades de acción de la antropología, nuestra disciplina se ha convertido en un conjunto de herramientas para manipular la conducta social, puestas al servicio del mejor comprador en el juego libre del mercado profesional, controlado por los representantes directos del sistema, digitando a los más abnegados discípulos de la contrarrevolución.

Partiendo de la contradicción global entre el imperialismo y las clases dominantes versus pueblos oprimidos y explotados, el “rol”

del antropólogo no se puede definir a partir de la especificidad de su disciplina, sino de su práctica social y definición política en el seno de la sociedad en que vive.

Esta práctica social y definición política no significa que el antropólogo debe asumirse como el intelectual que sintetice el proceso de luchas del pueblo sino que significa que se asuma como militante político del pueblo y que sus conocimientos sean sólo instrumentos técnicos que ayuden a su militancia. A la antropología (la que existe) no le oponemos otra antropología con contenido modernista sino una política revolucionaria, es decir, una lectura constante de la realidad y una acción que la modifique.

LA UNIVERSIDAD EN EL SISTEMA

La Universidad, como institución del sistema es utilizada como un instrumento de la dominación a través de, por un lado, la creación de tecnócratas al servicio de

El Topo Blindado

el cenáculo envidiable —por su coherencia fascista-colonialista— se batió con total preferencia las áreas referidas a la arqueología, la búsqueda de cuento hueso se pudiera encontrar, y la etnología, obviando —terminantemente— todo lo que refiriera a la Antropología Social. No es casualidad que la primera vez que se dicta Antropología Social en la Argentina, sea en el Departamento de Sociología, por intermedio del doctor Beals, en 1962.

A lo largo de esta incomparable trayectoria de autoritarismo recalcitrante, verticalidad acrómica, la Antropología en la Argentina no solo se distanció conscientemente de sus múltiples y positivos aportes posibles a nuestra realidad, signada por la dependencia, explotación, desculturación, marginación de nuestro hombre, de todo lo concerniente a la realidad de nuestra clase obrera y campesinado, sino que, además como de alguna manera quedó expuesto, a partir de su núcleo directriz las reacciones fueron de un olímpico desprecio, desvalorización de lo nacional, de un carácter tendiente decididamente a la búsqueda y estudio académico de lo exótico (el indio, el bicho raro, el conejo de indias a quien se le debía medir la circunferencia de su cráneo, para agregar en las clasificaciones los eslabones perdidos del sur de las Américas. Una factoría antropológica que nunca concibió al chaqueño como argentino-chaqueño, sino desde el punto de vista de residuos o grupos marginales, imprescindibles de analizar e incluir en la erudición del saber internacional imperialista, donde africanos, asiáticos y latinoamericanos deben entrar en la historia —en lo que respecta al aporte antropológico— desde la puerta de los "extraños", de los "otros"). Sin embargo la Antropología en la Argentina, encontró sus aliados, sus claros e inmediatos aliados: el academicismo (la herencia trasplantada al país de determinadas corrientes teóricas, en especial de Alemania, Italia y Francia entre 1900 y 1930, historicoculturales, morfológicas, fenomenológicas, luego el funcionalismo, que condujeron, excluyentemente, a abordar objetos y problemáticas a kilómetros luz de las irreversibles necesidades nacionales, que luego, costosamente, debió y debe recuperar la Antropología Social, que comienza a dictarse en 1964). También la Antropología encontró otros aliados. Sus aliados avaleadores, respaldos fijos, esto es: todos los regímenes que imperaron en el país a partir de 1966. Respaldo y conexión directa de esos gobiernos con el poder institucional de la carrera. El Organismo tuvo la fortuna de encontrar en esa cúspide a la única carrera de indole social que concordó con el fascismo del gobierno en su política de arrasar y reprimir la universidad. El poder de Antropología no fue tocado. El campo docente, en cambio, renuncia en su casi totalidad (Hugo Rattier, Susana Strozz, Blas Alberti, Eduardo Menéndez, Guillermo Madrazo, Ma-

bei Bianchi, etc., etc.) todo perteneciente a la misma camada de primeros egresados de la Joven carrera, con excepción de Leopoldo Bartolomé y Alejandra Sifredi (también italiana, hija de un almirante fascista en actividad, durante Mussolini), quien —le recordó al cronista uno de los entonces renunciantes— no renunció y justificó la decisión, delante de sus compañeros, aduciendo que tal decisión podría acarrearte problemas a su esposo, que ejercía la tarea de médico estable de la Policía Argentina.

Es interesante señalar que en 1964/65, cierto sector del estudiantado y cuerpo docente, planteó una situación de cambio total de materias y planes de estudio. Bórmida fue el miembro que enfrentó de plano cualquier modificación solicitada, movilizando para ello, no solo al apático sector del estudiantado de la carrera, en quien se apoyó para radicalizarse aún más a la derecha, sino que también buscó directo respaldo en los Ministerios de Educación y del Interior. Entre sus respuestas ejercidas se destaca la de suspender por un año al docente J. Braco, y en sumarizar y suspender a varios más, ante las infidencias de gente infiltrada que le respondía. (En esa función se destacó la entonces alumna Marta Pastore). Una vez limpido el panorama, en pleno Organismo, todo pasa y se decide por las manos de Bórmida. Sus acólitos del reducido cubren la totalidad de las mesas, controlan todos los resortes que hacen a todos los aspectos de la carrera, impidieron los concursos de Antropología Social al no presentarse, y por ende declararlos anulado. En 1966 Bórmida impide que Jean Vellard dicte clase, por considerarlo de orientación incorrecta (debido a la preocupación del científico por tomar la problemática, la situación, las realidades de la clase obrera y el campesinado del III Mundo). Últimamente es contratado por el gobierno de Banzer para un estudio sobre mitos entre indígenas bolivianos.

La tierra tiembla.

En 1971 tiene en el segundo cuatrimestre la hora de la Antropología. Otros vientos se despliegan. Las movilizaciones corren como correa de trasmisión de materia a materia, de carrera a carrera. Las respuesta estudiantil-docente —aunque a veces caótica, demasiado espontánea— enfrenta hoy al nazi-fascismo, verticalismo, autoritarismo, a la instrumentalización de tinte policial, a la mentira, la falsedad, a la hegemonía de las teorías colonialista, pro-imperialistas, a los enfoques disciplinarios aliados políticos e ideológicamente con las concepciones dictatoriales, antipopulares del régimen, a las corrientes antisociales, contrarrevolucionarias de la materia, a todo lo que hoy queda inscripto en una pared, en un nombre: Bórmida, cómo símbolo que engloba todo y se llama Ciencias Antropológicas. La respuesta tiene voz de estudiantado, de docentes

auxiliares. Al intentar separar del cargo a Blas Alberti por sus planteos críticos respecto de la materia y su adhesión a las luchas estudiantiles, el conjunto del estudiantado que cursa la materia Introducción a la Antropología, asumió la defensa del docente, aclarando que ello "no implicaba avalar la conocida posición política del compañero Alberti. Lo que estamos atacando es la discriminación político-ideológica de la que ha sido objeto". Al mismo tiempo el movimiento estudiantil se planteó la revisión crítica y colectiva del programa de la materia, estructurar un plan alternativo, y la construcción de un nuevo programa de estudio para oponerlo al de la cátedra, sustentando que el problema "no se llama ni parcial ni Bórmida, sino que hay un cuestionamiento político y como tal debemos asumirlo". La asamblea decidió "Desconocer el programa de Bórmida, elaborar en cada práctica los puntos de un nuevo programa, formación de grupos de acción y discusión, desconocer cualquier comisión de Antropología existente".

La reacción de Bórmida y compañía, ante el boicot de los parciales, fue realizar tres contundentes llamados para darlos y declarar libres administrativamente al que así no lo hiciese. La respuesta del alumnado fue compacta. Solo 100 se presentaron a dar el parcial. El resto quedó libre. Mientras tanto, la casi totalidad de los docentes de la cátedra se aliaron al reclamo estudiantil, pese a los manejos de Bórmida con un falso comunicado en el que refería que dichos docentes respondían a sus mandos naturales, esto es: a él. Paralelamente a eso, en la materia de Etnografía Americana (Antropología), que tiene como titular a la ya mencionada Alejandra Sifredi, se producía una crítica profunda al programa, un cuestionamiento, un no-parcial similar. Un sector de alumnos de esa materia ha confeccionado un documento —va en recuadro— de notable claridad en sus posiciones, que cubriría, en la cobertura que hace la revista de los sucesos de Antropología, la zona de fundamentación con respecto a las distorsiones de esta ciencia en la Argentina.

Finales y docentes

Los 1.200 alumnos libres de Introducción a la Antropología plantearon al cuerpo de auxiliares docentes que éstos tomen los finales (presentación y discusión de monografías), con posterior firma de libreta y sin reconocer por ende esa condición de "libres" que impusiera el Clan de Poder. La respuesta auxiliar-docente (prevista por su ausentismo en las reuniones del alumnado) consideró que asumir los finales de esa forma sería dar armas al Zar Bórmidas para que decapitase al cuadro. Se inclinaron preferentemente en hacer ése en el cuestionario académico (programas, planes) y obviar la movilización política que asumía el alumnado. Blas Alberti, por ejemplo, que había sido ayudado por el alumnado para que no lo desmeyera de su puesto docente, adjunto que se presentaba en los finales "si lo hacían también los restantes auxiliares". En definitiva el cuerpo docente parece desertar en los finales de la lucha. Los alumnos decidieron: 1) si consiguen la dudosa asistencia docente en los finales, presentar monografía, 2) Si no acuden los auxiliares, presentarse e intentar levantar el examen.

TIENE QUE VER CON LA REALIDAD

la ciencia imperialista, que preservan el statu quo, por otro, generar una ideología que sirva de sostén al sistema y lo justifique. ¿Por qué? Porque la estrategia del imperialismo está lograda y es el control del poder político. Es por eso que la presunción de la ciencia burguesa de objetividad y universalidad, no es más que una táctica de las clases dominantes para mantenerse en el poder. No existe la ciencia en abstracto, apolítica y objetiva, sino que ésta escondida históricamente.

La Universidad como institución del régimen, no puede enfrentarse al sistema y mucho menos en lo didáctico. Es por eso que el estudiante que asume la política del pueblo no tiene como función, en esta etapa del proceso la creación de una contraideología revolucionaria, sino la destrucción de la ideología del sistema. El intelectual no tiene una función diferenciada en la creación de esta ideología revolucionaria que debe ser asumida a partir de su prá-

tica política en el seno del pueblo.

Dentro de la Universidad se debe romper la verticalidad y jerarquización entre docentes y alumnos; ambos, asumiéndose como pueblo cumplen una misma función, acabar con la estructura académica y destruir la ciencia burguesa.

La Universidad debe tener una independencia respecto de la ciencia del imperialismo y una dependencia respecto de la política del pueblo.

El carácter burgués de la enseñanza no se puede superar desde el seno de la institución oficial de la enseñanza burguesa: la Universidad, sino desde fuera de ella, combatiéndola desde los organismos independientes del pueblo, inscriptos en el proceso político revolucionario de toma del poder y cambio total de la estructura de la sociedad.

CONFLICTO DE ETNOGRAFIA AMERICA

La cátedra de Etnografía Ame-

ricana responde al proyecto político del sistema y lo mediatisa con una actitud modernista que trata de institucionalizar la crítica política inscribiéndola dentro de lo académico.

El carácter revolucionario de un tipo de enseñanza no está dado ni por los métodos ni por los contenidos teóricos de la misma, sino por el modo de inserción política dentro del proceso de lucha del pueblo. Dentro de esta perspectiva, la cátedra con su actitud negativa ante nuestra exigencia de elaborar un trabajo de crítica al contenido de la enseñanza y al "rol" del antropólogo fuera de los marcos académicos, demostró ser un útil instrumento del régimen al querer neutralizar nuestro movimiento.

Frente a lo enunciado anteriormente, acerca de la función del docente en un país dependiente, la cátedra se asumió como contraria a esa función y de este modo estuvo sirviendo al mantenimiento del statu quo.

"Confort Para Pocos, Hambre Para Muchos"

LOS SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO IMPUGNAN LA EXPOSICION INTERNACIONAL DEL CONFORT

El jueves 2 de diciembre un grupo de sacerdotes para el Tercer Mundo, llevando a la práctica su predica y compromiso popular, se presentó en la Exposición Internacional de Confort, portando carteles con la leyenda del "epígrafe", y distribuyendo el volante que se publica a continuación.

Como sacerdotes que trabajamos en Villas de Emergencia de Capital y Gran Buenos Aires, seríamos deshonestos, frente a los sufrimientos y explotación de los habitantes de las villas, si no hicieramos oír nuestra voz ante esta Segunda Exposición Internacional del Confort Humano.

Dios hizo la tierra y sus bienes para todos los hombres. El progreso y desarrollo técnico deberían contribuir a una vida más humana y solidaria. Pero ante este exponente, o iniciación al lujo y comodidad edonista, cabe preguntarse:

PARA QUE CONFORT...

"No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4,4).

Vivimos en una sociedad "endurecida por la competencia y el atractivo del éxito". Y frente a esta realidad denunciada por el Papa Pablo VI, conociendo a nuestros hermanos trabajadores de las villas, y las miserias y penurias que los llevan a abandonar sus lugares de origen, recordamos las palabras del Papa: "Mientras amplísimos estratos de población no pueden satisfacer sus necesidades primarias, se intenta crear necesidades de lo superfluo. Se puede uno preguntar entonces, con todo derecho, si a pesar de todas sus conquistas, el hombre no está volviendo contra sí mismo los frutos de su actividad. Después de haber asegurado un dominio necesario de la naturaleza, no se está convirtiendo ahora en esclavo de los objetos que fabrica?" (Octav. Adv. nro. 9).

CONFORT PARA QUIENES...

"Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común" (Hechos de los Apóstoles, 1, 4).

Si Dios hizo la tierra y sus riquezas para todos, constatamos que el pueblo está cada día más lejos del fruto de su trabajo: un salario digno y justo, y una participación real en el quehacer Nacional.

Nuestra civilización del confort y del consumo, es como el atractivo canto de la sirena, que llama a una vida placentera para algunos, que quiere crear un mundo artificial y despreocupado para usufructo de minorías privilegiadas. Pero sólo consigue dejar más a la vista del pueblo el vacío espiritual y humano de los poderosos. Jesucristo nos advierte energéticamente: "Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el Reino de los Cielos" (Mateo 19,24).

Nuestro pueblo sabrá rechazar estos beneficios engañosos que buscan crear exigencias y necesidades falsas, que hace a la vez más hirientes las diferencias que el dinero provoca entre los Argentinos.

La significación política que tiene para nosotros no dar el parcial, no es ni reformista ni pseudo revolucionario es superar las teorizaciones y pasar a una acción concreta en base a acuerdos mínimos.

Nuestro objetivo al proponer la monografía era, ante todo lograr que el conjunto más amplio de compañeros pudiese discutir y criticar la ciencia oficial, y al mismo tiempo fuese elevando sus niveles políticos de compromiso con la realidad. Por eso, la alternativa monografía-parcial no era formal, sino política; realizar una monografía tenía para nosotros el significado de poder generar un movimiento de base que ligase con la carrera de Antropología, el conjunto del movimiento estudiantil movilizado en estos momentos.

COMISION DE TRABAJOS PRACTICOS N° 2

Una Revolución Verdadera no Acaba Nunca

En la Argentina —no sólo en la Argentina, por suerte— cada vez son menos las cosas que se aceptan "porque sí", "porque no puede ser de otro modo", "porque nuestro estilo de vida así lo exige". Nos vamos animando a pedir a lo establecido que se justifique a sí mismo, que dé razón de sus pretensiones, y que si no puede hacerlo deje lugar, de buena o mala gana, a otros intentos históricos que sigan un camino distinto. Esta actitud, que pone sistemáticamente en el banquillo a nuestras instituciones, a nuestra política, a toda nuestra cultura para examinar sus pretensiones de legitimidad, es la actitud básica de todo proceso revolucionario que no quede a mitad de camino. Los slogans en uso, aunque corran el riesgo de vaciarse de contenido, son reveladores. Se habla, por ejemplo, de "cuestionamiento". La palabra viene de "pregunta"; cuestionar significa dirigir una pregunta a aquellos que hasta el momento permanecen seguro de sí mismo, intacto en sus pretensiones de seguir siendo lo que es. Cuestionarlo significa preguntarle: "¿Con qué derecho?", "¿Por qué de este modo y no de otro?". En nuestro país ya se ha iniciado este proceso implacable de preguntas, que una vez iniciado resulta imposible de detener. Serán cada vez más inútiles los llamados del gobierno a conservar la "civilización occidental y cristiana", ya que esta civilización —quizás occidental, pero ciertamente no cristiana— no ha podido responder a preguntas muy simples que se le vienen dirigiendo desde hace mucho tiempo: "¿Por qué el desarrollo continuo de esa civilización no es capaz de asegurar techo y comida a la inmensa mayoría de los hombres? ¿Qué sentido tiene una civilización

Desde que los hombres se apropiaron del trabajo de otros hombres, desde que la desigualdad (que esta actitud violenta e injusta produjo) se mantuvo y acentuó a través de mecanismos más sutiles y poderosos, desde que unos pueblos o sus élites gobernantes sometieron y explotaron a otros pueblos, estos debieron organizarse y luchar con su propia fuerza y los medios a su alcance para sacudirse el poder opresor. Más tarde o más temprano realizando esfuerzos gigantescos, largas guerras populares... siempre la justicia y la libertad y la soberanía fueron el corolario de la lucha, nunca el resultado de mágicas negociaciones.

Las cadenas cruzadas en la Vuelta de Obligado, la disposición y voluntad de aquel 20 de noviembre renovada e incrementada en la decisión de pelear, hoy como en todas las magníficas gestas de nuestras luchas, el pueblo y su fuerza creadora, en el protagonista y artífice de su liberación.

pensada en función de un grupo reducido en cuyas manos radica el poder y que coloca al resto del pueblo a su servicio? ¿Para qué sirve un crecimiento económico que divide cada vez más a los oprimidos?

Pero toda pregunta —todo cuestionamiento— provoca miedo, tanto en el que recibe la pregunta como en el que la formula. Y tal vez sea el miedo uno de los sentimientos básicos de este momento, que hay que tomar en serio si queremos entender algo de lo que está pasando. El terrorismo oficial que aumenta cada día —los secuestros, las torturas, los allanamientos— no constituye un gesto de seguridad; oculta un inmenso miedo que, más allá del que puedan tener sus autores, esconde el miedo de una civilización que ha fracasado, que se sabe condenada a muerte y que se resiste a morir. Pero cuestionar también provoca miedo, y creo que todo revolucionario debe confesarse a sí mismo ese miedo inevitable para poder superarlo. Sabiendo que es un miedo distinto del que tiene quien reprime, porque surge de haberse animado a plantear preguntas que la misma realidad exige. Es el miedo inevitable que provoca la historia y no el miedo suicida del que intenta detenerla.

Este cuestionamiento —y aquí tenemos otro slogan— está en un proceso continuo de "radicalización". Esta palabra también es reveladora. Viene de raíz; radicalizar significa llegar a las raíces de aquello por lo cual se pregunta, sacar las últimas consecuencias. El peligro del cuestionamiento que estamos viviendo no consiste en cuestionar demasiado, sino en no cuestionar lo suficiente. Un cuestionamiento dejado a mitad de camino, por miedo, puede ser más negativo que la represión. Si no es suficientemente radical el cuestionamiento se destruye a sí mismo, se contradice. Pero ser radical no es lo mismo que ser heroico o estrepitoso. Por el contrario, muchas actitudes "drásticas" esconden un miedo más sutil al cuestionamiento, pero tan peligroso como el de la represión. Las exigencias de cambio inmediato y definitivo, de una vez para siempre, los planteos dogmáticos del "todo o nada", la ausencia de matices entre el bien y el mal, no son de por sí actitudes revolucionarias. Porque para cuestionar radicalmente hay que ser ante todo fiel a la realidad. Y la realidad es histórica, y por lo tanto dialéctica, hecha de marchas y contramarchas, de mezcla de bien y de mal, de procesos que llevan muchos años. Creo que muchas posturas de ultra-izquierda, fuertemente intelectualizadas, no llegan a hacerse

cargo de que una revolución consiste en un proceso histórico que lleva años de lucha, y no se parece en nada a un cambio mágico que solo puede tener lugar en la fantasía. Esto no significa aceptar componendas, claudicar en los principios u optar por un desarrollo inócuo. No me estoy refiriendo al "Gran Acuerdo Nacional", ni a las negociaciones fraudulentas de la CGT oficial, ni al pacifismo de La Hora del Pueblo, ya que ni con la mejor buena voluntad pueden verse en esas componendas pasos históricos dirigidos hacia la revolución. Me refiero a algo muy distinto de estos "extremismos de centro"; a la necesidad de abandonar la pretensión de omnipotencia que supone el intento de cambiar una cultura por decreto y por un solo gesto heroico, porque en ese deseo puede estar latente un terrible miedo a los largos años de trabajo y al esfuerzo de imaginación que exige destruir la cultura inhumana en que vivimos y edificar paso a paso una nueva cultura.

Es cierto que revolución significa un "cambio rápido y radical de estructuras", pero hay que afirmar con la misma fuerza que esa rapidez es histórica y no instantánea y que por lo tanto supone correr el riesgo de ensuciarse las manos en procesos reales que nunca son tan limpios como los principios. Encerrándonos en un puro principismo ético quizás podremos mantenernos "puros", pero nunca seremos eficaces. Hay que arriesgarse a tomar en serio la realidad tal como es, no como quisiéramos que fuera, y no descansar nunca en el proceso de radicalización. Sin abandonar uno solo de los principios éticos, pero aceptando que sólo se

los realiza históricamente.

Es difícil concretar todo esto, única manera de darle su sentido exacto y evitar malos entendidos. Aquí no hay recetas previas, como puede ofrecer tanto la actitud represiva como la actitud principista del "todo o nada". Esas actitudes extremas —y "extremo" no es lo mismo que "radical"— pueden fijarse a priori normas de acción que les eviten la inseguridad de discernir qué significa ser radical en cada momento. A veces significará no transigir de ninguna manera con el enemigo; otras, aceptar los pasos intermedios que supone un proceso histórico. La misma praxis dará la respuesta en la medida en que logremos superar el miedo en sus dos manifestaciones, de represión o de purismo. Lo único seguro es que no podremos descansar nunca en ese "cuestionamiento radical": una revolución verdadera no acaba nunca.

Augusto Klappenbach

LA PATRIA DEJARA DE SER COLONIA O LA BANDERA FLAMEARA SOBRE SUS RUINAS

EVITA

El pueblo que nutrió las filas del Ejército de la Independencia, que desarrolló con su trabajo la riqueza, que rechazó las fuerzas invasoras y colonizadoras fue reiteradamente traicionado y defraudado. La Independencia, la Justicia y el real ejercicio de nuestra soberanía, son todavía objetivos a conseguir. ARGENTINA CONTINUA SIENDO HOY UN PAÍS DEPENDIENTE DE LOS MONOPOLIOS INTERNACIONALES, a través de los mecanismos neocolonial capi-

talistas se apropiaron de la riqueza y el trabajo de nuestra clase trabajadora y del patrimonio general de nuestro pueblo. Hoy las fuerzas imperiales no tienen como en el Combate de Obligado, una presencia física evidente que pueda ser confundida con el cruce de cadenas, pero si pueden ser expulsados por la fuerza invencible del pueblo organizado.

Diez años de gobierno nos demuestran que se puede ejercer la soberanía. Un 17 de Octubre nos

enseñó que esta debía conquistarse. Derrocado y el pueblo y Perón del gobierno, por las fuerzas que actualmente detentan el poder a través de la dictadura gorila militar, estas sirvieron de puente para la recolonización del país.

Hoy después de 16 años de lucha peronista, de las bases, de martirologia, de heroicidad, de resistencia, aquella actitud de coraje expresada en el Combate de Obligado, vuelve a adquirir la dimensión original y se prolonga en todas y cada una de las movilizaciones y combates que actualmente libra nuestro pueblo.

Con ella alcanzaremos la LIBERACION TOTAL Y DEFINITIVA, depositando en el pueblo y en sus luchas el esfuerzo y la confianza, reconquistaremos nuestra Patria y seremos dueños de su destino.

SOLO LA GUERRA DEL PUEBLO SALVARÁ AL PUEBLO.

MARIO FRANCO
(preso peronista de Villa Devoto)

Comunicado del ERP Sobre el Asesinato Policial de dos Chicos

Villa Lacarra en Buenos Aires, el 24 de octubre, asistió tristemente a la pérdida de dos menores, hijos de hogares obreros. Más de 40 personas desfilaron por las casas de las familias Ortiz y Albornoz llorando sobre los cadáveres de Juan O. Ortiz de 15 años y Víctor H. Albornoz de 18, el primero con 10 impactos de ametralladora en su cuerpo y el segundo con 16 balazos.

Una vez más el asesinato policial ha caído sobre el pueblo.

El día anterior los chiquillines habían sido buscados por la Policía Federal porque los habían acusado de un robo. En un principio los diarios anuncian el hecho como un enfrentamiento entre "los guardianes del orden y la delincuencia". Eso era el informe policial. Pero la mentira duró poco ya que no tardó en llegar la versión de los vecinos que fueron testigos de ese crimen. Los menores habían sido apresados y conducidos a un patrullero. Al rato los bajaron y los llevaron a una arboleda, en donde fueron fusilados. La indigna-

ción crece al enterarnos que Juan Ortiz, que la policía lo acusaba de haberse tiroteado, era enfermo mental, tenía la edad psíquica de un niño de 8 años.

Dos familias obreras, además de padecer hambre y explotación, tienen que soportar la pérdida de sus hijos en este crimen despiadado. Esta es la política del Gran Acuerdo Nacional. Esta es la expresión de la dictadura que no solo usa su policía para aplastar a las manifestaciones populares y el asesinato y la tortura a los combatientes, sino que no vacila en descargar su metralleta contra cualquier ciudadano humilde, ésta vez contra dos niños indefensos.

Villa Lacarra, como todas las villas miserias, debe soportar además los constantes vejámenes y atropellos de la policía sobre sus pobladores. Por ello en esa multitud silenciosa que hoy llora a sus hijos asesinados comienza encarnarse el odio hacia la opresión y bestialidad de este sistema.

Nuestro Ejército se hace eco de este sufrimiento, la guerra revolucionaria surge de todas

estas injusticias. Sólo la justicia popular podrá terminar con la mano asesina de los explotadores. Hemos tomado el compromiso con esta masa postergada y maltratada de armar sus brazos y unirlos a todas las fuerzas populares que acabarán definitivamente con estos crímenes y marchar victoriósamente a la construcción de una patria nueva en donde el pueblo trabajador disfrute de todas las riquezas que produce, en donde los hijos de la clase obrera, el pueblo, vivan una vida feliz con un porvenir de trabajo y de paz en una patria libre y socialista.

Juan O. Ortiz y Víctor Albornoz, les decimos: ¡Hasta la victoria siempre! ¡Luchemos contra los asesinos, la represión y la tortura policial!

¡Viva la guerra del pueblo! ¡A vencer o morir por la Argentina!

E.R.P. F.R.T.

EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO
PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES

El Topo Blindado

Lo hace una ardiente y valiente constatar que nunca la reacción estuvo tan aislada y tan desnuda como ahora. Pasando sobre el muro y a través de los barrotes, llega hasta acá el oíto a podrido y el crujir de dientes de la clase dominante. No solamente perdió todo arrastre entre los sectores de las capas medias que pudo manejar durante los gobiernos de Aramburu, Frondizi e Illia. También "la burguesía nacional", clásico furgón de cola de los monopolios, fugó del frente oligárquico, perseguida y desesperada por el proceso de concentración, por las desnacionalizaciones y por la recesión.

El respaldo de la dictadura quedó reducido a lo esencial: el capital extranjero invertido en las finanzas, la industria y el campo con su pequeño séquito de socios nativos. Se trata de un conglomerado monopólico numéricamente infuso, pero de gran fuerza económica y que controla todas las plazas vitales del poder.

La inanidez con que el país entero reniega de esa oligarquía señala el carácter nacional de la revolución que se cierne. La argentina decidió terminar con la dominación monopólica que ahoga todas las tentativas de progreso material y cultural, que sumerge a la clase obrera en la miseria, pauperiza a las capas medias y arruina a los empresarios medianos y chicos.

Esto significa revertir el cambio de 1955. El objetivo central al cual necesariamente confluir todas las luchas populares es el de lograr la Liberación Nacional a través de un poder popular dotado de la fuerza y de la decisión que le permitan retornar los controles fundamentales de la vida económica de la nación, hoy en manos de los monopolios. Pero la expulsión del imperialismo, si bien independizará al país, por otro lado agudizará las contradicciones internas y externas y determinará la necesidad de desatar las energías populares de dimensiones nunca vistas para sostener la independencia nacional y dar pie a los proyectos de desarrollo autónomo. La estructura capitalista no tolera ni resiste esta dinamización popular, y esto tornará necesario el pasaje a un régimen socialista.

Vale decir que la liberación nacional, cuyas notas fundamentales están bien significadas por las tres banderas del peronismo es, al consumarse, lo que crea las condiciones para que el socialismo se presente como una necesidad ineludible.

El movimiento Peronista sigue aglutinando —y cada vez con mayor amplitud— a la inmensa mayoría de las fuerzas sociales que pugnan por la liberación nacional. Entre ellos hay sectores que no alientan el propósito de ir más allá, llevando la liberación nacional hasta el socialismo. Es natural que así sea. Pero la convicción —basada en el análisis de la estructura productiva y social argentina, así como en la experiencia de otros países— de que la única perspectiva nacionalista consecuente es la que se enhebra con el socialismo, se ha hecho muy firme en amplios sectores del peronismo y de la izquierda ajena a él. La presión de estas corrientes y la definición de Perón en el mismo sentido ha llevado a la generalidad de los dirigentes a aceptar y proclamar la fórmula del "socialismo nacional".

Esa expresión es literalmente correcta, tanto por el principio general de que cada revolución es original, se enraiza en las condiciones autóctonas y por lo tanto no admite modelos, como porque hay razones concretas para no descartar la imitación de los modelos conocidos, como tampoco por la lógica de que si la revolución socialista va a brotar en la Argentina del seno de una revolución nacional que inicialmente es prioritaria y la condición, será inevitable que el nacionalismo le imprima rasgos muy marcados. Pero es indudable que cuando un Anchorena o un Paladino hablan de "socialismo nacional" no quieren significar exactamente esto. Antes bien, como se ven forzados a aceptar verbalmente la postulación del socialismo, intentan desdibujar con la segunda palabra lo que afirman con la primera. Tan "nacional", tan original y distinto sería el "socialismo" argentino que pasaría por alto la esencia de lo que en cualquier parte del mundo representa el socialismo.

Pero ellos no eluden así su contradicción, simplemente la disimulan un poco. Porque socialismo, nacional o falso, implica abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción. Podrá ser un socialismo

CARTAS DE UN GUERRILLERO PRESO (II)

burocrático o popular, con autogestión o sin ella, con "soberanía limitada" o absoluta, con revoluciones culturales o dominado por el conformismo, pluripartidario o regido por un partido único y muchas más diversidades que, sumadas las características de la tierra y de las tradiciones delinearan la condición nacional de un régimen socialista determinado. Pero con cualquiera de esas variantes, quien propone el socialismo, propone la socialización de los medios de producción, acá y en la China. De manera que cuando Anchorena habla del "socialismo nacional", y todos saben que él no lo ambiciona, lo que demuestra es que hasta la derecha del peronismo está presionado por el proceso de radicalización del conjunto del Movimiento, hasta el punto de que no es libre de decir abiertamente lo que piensa y debe sumarse a las consignas del peronismo revolucionario.

La misma fórmula del "socialismo nacional" tiene connotaciones muy distintas cuando es manejada por militantes revolucionarios. En la enfatización del carácter nacional que debe asumir el socialismo, sale a relucir con cierta insistencia la mención de la invasión de Checoslovaquia para estigmatizar una forma de socialismo que no se desea.

Es legítima la consideración de la cuestión ruso-checa. Podemos ser nacionalistas, pero tenemos que tratar de no ser ciegos a lo que pasa en el resto del mundo. Nuestra revolución nacional está condicionada por el marco mundial, tanto objetivamente como en lo que se refiere al desarrollo de las fuerzas subjetivas. Sobre una base propia, la liberación de un país asimila y reproduce creadoramente las experiencias realizadas previamente por otros pueblos, de tal forma que un proceso revolucionario de orden local es en cierta manera el producto último y sintético de una historia mundial única. Entonces, si para la Argentina nos planteamos la liberación nacional y el socialismo, es inevitable preguntarse por qué los países de Europa oriental aparecen obligados a tener que optar exclusivamente o por el socialismo o por la liberación nacional.

Cuando en 1945 el Ejército Rojo liberó del dominio nazi los territorios de Europa oriental, mientras las tropas soviéticas, en la mejor tradición de los ejércitos de conquista, se dedicaban al saqueo y las violaciones, sus jefes procedieron a instaurar, desde la cúspide del poder, regímenes socialistas estructurados a imagen y semejanza del socialismo burocrático reinante en la Unión Soviética, pero sin el mismo respaldo popular. Respaldo que ulteriormente tampoco fue ganado, porque el socialismo del Pacto de Varsovia no es capaz de ofrecer a los pueblos otra cosa que una mejoría limitada en las condiciones materiales de vida a cambio de la pérdida de la soberanía nacional y el sometimiento ideológico y cultural.

Entonces, la URSS fue leal a su propia política de post-guerra al intervenir militarmente en 1956 a Hungría y en 1968 en Checoslovaquia, para imponer el socialismo a punta de bayoneta contra pueblos que verosimilmente en el caso de mantener su soberanía, restaurarían muy espontáneamente el capitalismo a mayor o menor ritmo.

"Las verdades duelem pero enseñan". Lo que nosotros tenemos que rechazar no solamente es la decisión rusa de intervenir militarmente; hay que rechazar también la opción misma que motivó esa intervención, opción entre socialismo sin autodeterminación na-

cional o autodeterminación nacional sin socialismo, que responde a causas anteriores por mucho a los hechos en los que hicieron eclosión. Porque esa es la opción propia solamente de una potencia colonialista. En rigor la Unión Soviética no es un país imperialista porque el imperialismo es una etapa del capitalismo y en la URSS se mantienen las relaciones de producción socialistas. Pero esto, lejos de representar un consuelo, vuelve más trágico el panorama puesto que con capitalismo o sin él, la situación de sojuzgamiento nacional existe inquestionablemente, de donde se desprende que la práctica del colonialismo, así como nació con el imperialismo, tampoco muere necesariamente con él. Esto plantea dos conclusiones:

En el orden internacional la rivalidad entre EE.UU. y la URSS es un enfrentamiento entre dos superpotencias que se disputan el control y reparto del mundo con preseverencia de los intereses de los pueblos. Dado que su enemigo principal, el que lo explora directamente, es el imperialismo norteamericano. El Tercer Mundo puede sacar partido de ese enfrentamiento, pero no más allá de una instrumentalización táctica de "reservas indirectas" o sea, como se aprovecharía una lucha interimperialista. Hablar de "internacionalismo proletario" en las relaciones con la URSS no puede tener más sentido que el de un gesto de cortesía, difícilmente creíble. La existencia de relaciones de producción socialistas en un Estado importa menos, a los fines de la lucha antiimperialista, que el espíritu revolucionario que lo anime o la ausencia de él.

En el orden nacional, se confirma que la socialización de los medios de producción no hace más que sentar las bases para la verdadera revolución, cuyo teatro es la conciencia de la gente. La mayor importancia del avasallamiento de la autodeterminación nacional, radica en que lo que se avasalla es una de las facetas de la liberación del hombre, que es una liberación social, nacional y cultural. Al negarse una, se niegan todas.

Lo que luchan con la consigna de "Patria o Muerte" no mostrarían el mismo empuje si estuvieran en la creencia de que la sociedad socialista que coronaría esta lucha es la que puede ser sugerida por el ejemplo checoslovaco o por el ejemplo soviético. Imposible formar combatientes con semejante visión. Pero la posición doctrinaria y el ejemplo práctico del Che, en rebeldía contra los métodos y concepciones adoptados por el movimiento comunista occidental, señalaron el camino de una nueva dimensión de la revolución que solo puede ser alcanzada dentro del socialismo: la que se dirige a poner definitivamente la economía y el poder al servicio del hombre y no al hombre al servicio de la economía y el poder.

Muy etapas: Mientras la Argentina siga siendo presa del neocolonialismo, la prioridad es la lucha por la liberación nacional. En la medida en que subsista la desnutrición, lo principal será terminar con el hambre. Y no podrá pretenderse la desalimentación en tanto exista la explotación del hombre por el hombre. Pero estas etapas se desarrollan una dentro de otras, como círculos concéntricos. Con diferentes grados de urgencia, todas estas cuestiones están presentes ya en la conciencia nacional, porque son opciones y tareas que están planteadas mundialmente y una revolución nacional debe asumirlas para realizarse como tal.

Un sector creciente del peronismo revolucionario adoptó los ideales de Ernesto Guevara y los identifica con su

concepción del socialismo nacional. Acá se nota la ambivalencia que adquieren ciertas fórmulas en el Movimiento Peronista. Todos coinciden en que el socialismo debe ser nacional pero mientras para los burócratas claudicantes socialismo nacional quiere decir "socialismo pero no tanto", para el peronismo revolucionario socialismo nacional quiere decir "socialismo pero bien a fondo". Esta ambivalencia es producto del carácter policialista del peronismo en el que heterogéneas fuerzas sociales se unen luchando por objetivos que comparten solo parcialmente. El mosaico resultante —cuya disparidad mucho fastidiaba a mi amigo Kennecott— es propio de un movimiento de liberación nacional que opera en las complejas condiciones sociales argentinas, y una política que se pretenda revolucionaria tiene que empezar por asumirlo.

Precisamente la combinación del carácter multitudinario del peronismo con la presencia en su seno de sectores de vanguardia que asumen esa realidad tal cual es y aspiran a profundizarla, torna mucho más asfixiante el cerco tendido en torno al régimen. En lo inmediato, un grupo de gente decidida puede actuar con eficacia en el plano de las operaciones de comando, independientemente de su definición política. Pero el régimen no será quebrado solamente con operaciones militares sino con ellas más acción política y lucha ideológica, y estas últimas solo alcanzan eficacia si se despliegan desde las posiciones actuales del pueblo.

En las condiciones reinantes de agotamiento del orden neocolonial en el país las corrientes consecuentemente revolucionarias están llamadas a desarrollar hacia la situación hegemónica a través de la lucha ideológica, política y militar a condición de que sepan batallar simultáneamente por la liberación nacional, por el socialismo nacional y por la liberación del hombre. Ninguna corriente política ni ideológica adscrita al neocolonialismo tiene nada que ofrecer para hacerles frente. La dictadura solo puede responder con encarcelamientos, torturas, intervención de gremios, censura, gases lacrimógenos, y elecciones condicionadas al máximo. En síntesis: solamente violencia represiva. Y en lo económico, desocupación, quebradas, carestía, recesión: violencia económica. Toca entonces a las fuerzas populares y revolucionarias demostrar que así como no rehuyen al desafío de la violencia, ellas tienen para ofrecer algo más, mucho más que la violencia revolucionaria.

No lo harán los dirigentes colaboracionistas, porque ellos no confían en el advenimiento de un cambio radical, ni lo desean. Eso también está destinado a perder terreno. Lo tiene que hacer —y lo está haciendo— el peronismo revolucionario cuya fuerza moral le permite asumir la representación de los intereses de toda la sociedad, incluso de sus enemigos, que es lo que la "clase dominante" no puede hacer más que en la ficción.

El otro día, leyendo una revista, tropecé con una crítica cinematográfica inesperada: el padre Mujica comentaba la película "Crónica de una ejecución". En una parte decía que "es necesario en nuestra patria una profunda revolución que necesita el pueblo para comer y la oligarquía para salir de su imbecilidad que tanto la angustia y opina" y criticaba a algunos sacerdotes en los que subsiste "una mentalidad mineral y abstracta que los esteriliza para ayudar a los ricos a salir de su poso espiritual, consecuencia de su situación de oprimidos, y a los pobres a luchar por su liberación". Yo, que soy marxista, encontré expresada en el enfoque del padre Mujica, la fuerza universalizadora de una concepción que lleva la voluntad revolucionaria hasta el ámbito del hombre. Claro está que en un proceso de liberación nacional detenido en los topes que le puede dar un Rucci se limitaría a dejar a nuestros hermanos oligarcas sin sus latifundios (en la más optimista de las suposiciones) y con menos plata, como resultado de lo cual conservarían toda su imbecilidad más una buena dosis de amargura y resentimiento. Pero la revolución nacional y social llevada hasta sus últimas consecuencias es claramente lo que necesita el pueblo para comer, los oligarcas para salir de su imbecilidad, los policías para salir de su bestialidad, los médicos y los prostitutas para descomercializar sus actividades. Todos tenemos alguna razón para necesitar esa revolución. La digo en la próxima. Chau.

En la nota I de este número, Diálogo, se habló de la "expectativa esperanzada" que surge de la represión, que surge siempre en forma abierta como consecuencia de algún aumento de lucha popular, siendo su objetivo impedir y desmantelar esas luchas y sus organizaciones o —en casos límites— defender la propia subsistencia del sistema. Se mencionó 1966 como fecha de partida de la actual situación de combate de las masas argentinas y sus organizaciones de vanguardia.

* De la "expectativa esperanzada"

al Cordobazo

Para espectadores poco entrenados e impresionistas de la realidad inmediata, junio de 1966 era un poco el despegue de una Argentina hacia la concordia general y la conciliación de clases. La "expectativa esperanzada", el "desensillar hasta que aclare", eran consignas aceptadas por la mayoría de los sectores argentinos, quizás con excepción de gran parte del movimiento estudiantil y los sectores políticos de la izquierda de ese momento. Pero para quienes no se quedan en la impresión de lo inmediato sino que bucean en las causas y por tanto permiten avizorar mejor las perspectivas, el camino adoptado por la "Revolución Argentina" era predecible, como también las respuestas lógicas que tendría (sin quizás prever su magnitud y calidad).

La expectativa dura muy poco, comenzando casi de inmediato las primeras reacciones: a los pocos meses se lanza una violenta acción estudiantil en casi todos los centros universitarios y, junto con Santiago Pampillón, cae toda una historia de formas organizativas en ese sector, no aptas para la nueva dinámica del enfrentamiento y de resistencia a la represión violenta. En el mismo año se gesta también la primera resistencia obrera de alta gravedad, como fue la huelga de los obreros portuarios de Buenos Aires. También aquella derrota demuestra la necesidad de otros recursos. Y solo pasaron 6 meses del ascenso de Onganía.

Tomemos —solo para recordar— algunas expresiones de esa lucha aún sorda y poco expresada de las respuestas a la Dictadura y sus voceros. El surgimiento de la "CGT de los Argentinos" preanuncia timidamente en su comienzo, algo más fuerte después, la voluntad de lucha de los obreros argentinos. Estas voces resuenan más alto en esas acciones casi increíbles de los obreros del Chocón o—antes, en los petroleros de La Plata. Por encima de los burocratas sindicales, se va perfilando una nueva estructura —mental y organizativa— del sindicalismo combativo.

Estas luchas crecientes, aunque no sistematizadas, provocan paralelamente una comprensión en principio intuitiva, más clara después, de la necesidad de nuevos métodos en todos los niveles. Esto luego se perfecciona al cambiar también el sentido de la lucha: esta será no solo contra el Estado dictatorial sino contra el sistema en su conjunto. Es un proceso lento, seguramente difícil de encontrar, pero también inexorable, firme, seguro. Lo que también es inexorable, firme y segura es la respuesta del mismo sistema, perfeccionado día a día en formas represivas mayores, tanto en las esferas policiales como en la política de impedir accionar las organizaciones sindicales o apretar el cinturón económico.

La respuesta final, definitiva, de mayo del 69, sólo hace coronar entonces ese largo proceso de los cuales "rosarazos" y "cordobazos" son su expresión y también el comienzo de algo nuevo, de una etapa distinta —cuantitativamente superior— de una lucha que ya no cesa sino que recién se organiza y perfecciona.

* Los levantamientos populares

Es coincidencia generalizada que los levantamientos de Rosario (21 de mayo y 16-17 de setiembre) y Córdoba (29-30 de mayo), expresan el también generalizado repudio de la población argentina hacia toda la política de la dictadura. Nunca en este país el lamentablemente acostumbrado episodio de la muerte de un estudiante provoca la reacción en cadena que provocó un pequeño problema del Comedor Universitario de Corrientes y la siguiente muerte de Juan José Cabral. Obsérvese que el asesinato de Santiago Pampillón no era en nada distinto, pero no provoca tal levantamiento. Es que ese asesinato —Cabral— actúa como detonante, como

LA GUERRA POPULAR EN ARGENTINA (II)

Respuesta del Pueblo

y Contrapropuesta del Régimen:

La Militarización del País

Por Pablo Damiani

desborde ya no aguantado, de todo un profundo rechazo a la política oficial. Fue una acción neta de contenido antidiectorial en su expresión mayoritaria, con también salientes contenidos antiimperialistas. Quienes hayan podido observar tales insurrecciones poco o nada organizadas, lo comprendían sin pensar mucho.

Es en ese momento, como punto de apogeo, donde el Sistema (con mayúscula) se desnuda, pone al descubierto sus secretos más íntimos y mejor guardados. Ya no apela solo al arsenal de mistificaciones verbales y de acusaciones a las "minorías extremistas infiltradas". Junto con esto sajen los custodios reales de esas "verdades", el arsenal auténtico donde se resguarda el Sistema: las Fuerzas Armadas entran directamente en escena.

Ya el 21 de mayo a la noche Rosario es declarada "en estado de emergencia", pero no para buscar y castigar a los asesinos de Bello y Blanco, sino para protegerlos de las iras populares. Porque las multitudes que expulsan a la policía del centro de la ciudad (armadas como nunca hasta ese momento) no vacilan en sus deseos de castigar con sus manos (y en algunas casos lo hacen) a los asesinos de esos estudiantes. La primer consecuencia de ese "estado de emergencia" es la condena a tres militantes populares mediante "juicios militares sumarios".

Pocos días después la historia se repite en Córdoba, aumentada en nivel de combatividad y participación popular, pero también de represión generalizada. En apenas meses más, Rosario vuelve a arder por los cuatro costados. Le seguirán Tucumán, Catamarca, etc.

Más allá de la anécdota y la preclisión de cómo fueron los acontecimientos (hecha con creces en muchos lugares), importa en esta nota ubicar esos acontecimientos dentro del complejo curso que comienza a tener en Argentina el enfrentamiento popular con sus represores. Vayan entonces, a modo de cuenta sumaria, lo siguiente:

1) Desnudamiento del régimen: si bien muy claro para los militantes revolucionarios o teóricos marxistas, nunca como hasta ese momento gran parte de la población comprendió la propia esencia represiva del sistema y los pilares de su consolidación. La actuación de la Policía como fuerza de choque en defensa de los gobiernos era clara y notoria, pero aún existía una cierta resistencia a englobar en tal concepto a las Fuerzas Armadas (pese a que el golpe de 1955 hizo tambalear ese prestigio). A partir de estos levantamientos estas FF. AA. son claramente visibles para ambos lados de la barricada de clases: para los sectores dominantes como expresión neta de su propia existencia y refugio final de la defensa

del sistema; este —se verá luego— aumentado en nuestros días. Pero, para los sectores populares, la cosa cambia y de imagen sanmartiniana pasan a ocupar otro lugar menos feliz. Obreros, estudiantes, sectores populares, comienzan a comprender que la policía es la primera barrera en el enfrentamiento y que tras ella —indefectiblemente— ocuparán ese lugar los cuerpos paramilitares (Gendarmería), las FF. AA. directamente, o incluso fuerzas extranjeras (dentro del "espíritu" de las fronteras ideológicas). Esta comprensión (ahora nítida) alcanza expresiones notorias en las actividades contra estas fuerzas en las ciudades mencionadas.

2) rol de las burocracias: también en este sentido existe una rápida comprensión por parte de vastos sectores populares (obreros principalmente) del rol cumplido por las direcciones sindicales. No solo no habían tenido participación alguna de las movilizaciones, sino que —por el contrario— habían frenado todo intento de acción. Esto, unido a la polémica ya existente en el movimiento obrero de lucha con estas direcciones (principalmente a manos de Raimundo Ongaro, más allá de la capacidad de este de organizarlas) hizo que resultara fácil mirar hacia atrás y comprender toda la dinámica de la burocracia, incluyendo su participación en el golpe del 66, la política de apoyo al gobierno (participacionismo en forma abierta, de otras maneras en el resto) y los intentos de frenar la combatividad presente. Si bien en pocos casos llegó a organizarse efectivamente este repudio generalizado (ya veremos en cuáles y cómo), lo cierto es que la burocracia, si bien controla los aparatos sindicales, ya tiene muy poco peso en el control político de sus miembros sindicalizados. En algunos casos (Córdoba, por ejemplo) tiene que ceder a las demandas de base, en otros más retrasados (Buenos Aires) no logra reunir 15.000 personas para un acto de la CGT, pese a su promoción. Los "dirigentes" obreros pierden entonces influencia, son criticados e incluso ridiculizados, a veces repudiados. También aquí surge un poderoso revulsivo que muy lentamente hace pensar y proceder en consecuencia, como única forma de no ser desbordados. En algunos casos surgen expresiones más combativas (dentro de la propia burocracia) o bien se llega a las más altas expresiones hasta el presente del sindicalismo clasista, simbolizados en SITRAC-SITRAM, hijos directos del "cordobazo".

3) desconocimiento de los partidos burgueses: su desaparición "legal" de 1966 no fue llorada por nadie y en 1969 no tuvieron participación alguna: fueron los grandes ausentes de todo lo que tuviera de algún modo importancia en el procesamiento po-

pular. Incluso hoy —reaparecidos por decreto— tienen poco desarrollo real, más allá del que quieren inflar los medios de comunicación.

Sobre la base de estos factores —montados en la crisis económica constante— no es extraño que los sectores populares (obreros en especial y también, en gran medida, estudiantes) realicen una profunda reflexión sobre las nuevas necesidades políticas. Si es evidente que a la represión no se la domina con manifestaciones (aunque sean generalizadas), si tampoco puede recurrirse a las clásicas direcciones sindicales ni siquiera a las de recambio dentro de lo tradicional, si aun no existen movimientos revolucionarios como para encuadrar las nuevas luchas, todo ello demuestra la profunda crisis del movimiento popular. Pero, ahora, una crisis de crecimiento, de esas crisis positivas que tienen en su propio sentido la semilla de una nueva construcción, que aun no halla la solución definitiva, pero si la está engendrando.

Por de pronto es positivo el reconocimiento de la necesidad de nuevas formas de lucha y organización. Mucho más lo es la comprensión que el enemigo no es Onganía y su régimen sino el sistema en su conjunto. Por primera vez en Argentina el socialismo deja de ser el anhelo de minorías para ser objetivo mayoritario, aunque su sentido no sea muy claro o incluso diferente en distintas propuestas.

* Las primeras respuestas

No es casual entonces que sea también Córdoba quien da las primeras respuestas del nuevo nivel. Es conocido el caso de SITRAC-SITRAM (del cual se habló bastante en Nuevo Hombre), como vertiente de organización sindical clasista, con repercusiones en todo el país, aunque en grado bastante menor. El movimiento estudiantil también cimbra poderosamente, radicalizando sus posturas como nunca hasta el presente, viéndose en él un poderoso intento de renovación (Cuerpos de Delegados como formas organizativas de base, el apoyo creciente o incluso mayoritario a la estrategia de guerra popular y el socialismo), que le hace cambiar de tácticas de lucha para hacerlas más agresivas en el enfrentamiento al sistema. Los sectores de izquierda también se comueven, intentando readecuarse a las nuevas circunstancias: es así que desde 1966 (y el cordobazo refuerza la tendencia) se producen importantes divisiones, que ganan en aporte a la revolución. El aniquilado PC produce el actual PCR, luego de un largo y difícil proceso para encontrar éste su actual línea: el PRT produce al sector "El combatiente", ubicado en la estrategia de guerra popular, que será la semilla del ERP; el peronismo gesta en su seno una multitud de grupos que intentan —y a veces logran— incorporarse a una línea no conciliadora y que alcanzan su actual punto máximo en el Peronismo de Base y las organizaciones combatientes FAR, FAP, Montoneros, al igual que en algunas tendencias estudiantiles de ese signo. Otros núcleos, sin mayores posibilidades, desaparecen o se incluyen en otras: es el caso del MLN.

Pero esta reubicación implica otra, mucho más importante en perspectiva, como lo es la superación del enfrentamiento peronismo —marxismo, para caminar paralelamente en la senda revolucionaria. No todos los "peronistas" ni todos los "marxistas"; si aquellos que comprenden la dinámica de la revolución en Argentina e intentan hacerla. Ya se dijo en otra nota que un marxista que combate tiene más cerca a otro peronista que no lo hace. Y es a este nivel de praxis que se alcanzan los acuerdos de lucha. Esto se verá posteriormente con mayor amplitud.

Pero aun falta mencionar otro factor, que son precisamente estas organizaciones armadas. Si bien su génesis estaba en todas con anterioridad al cordobazo, es indiscutible la fuerza que este les da, ahora como necesidad impostergable, como salida a las carencias de esos movimientos de masas. De allí en más, la guerrilla es protagonista de la vida argentina, y obliga —esta vez al revés— a reubicarse al sistema dominante.

Próxima nota: EL SISTEMA DECRETA LA GUERRA ABIERTA.